

JUAN CARLOS BATALLER

EL LADO HUMANO DEL PODER



ANECDOTAS
DE LA POLITICA
SANJUANINA

El Nuevo Diario 20
Años

Juan Carlos Bataller



EL LADO HUMANO DEL PODER

**ANECDOTAS
DE LA POLITICA
SANJUANINA**

COLECCION



El Nuevo Diario

PROLOGO

Las anécdotas que se reproducen en estas páginas han sido recopiladas por el autor gracias al aporte de muchos sanjuaninos. No se ha seguido un orden cronológico ni temático por lo que lo invitamos a una caótica recorrida por la “historia menuda” de nuestra vida provinciana, cuyo quizás único mérito sea pintar humanamente a hombres y épocas.

J.C.B.

Agradecimientos:

*A todos los que colaboraron contando anécdotas.
En especial a descendientes directos de quienes fueron
protagonistas de la historia sanjuanina.*

*A Miguel Camporro, Nelio Espínola y Silvia Plana
por aportar profesionalismo en la tarea de armado de
originales, ilustraciones y correcciones.*

I.S.B.N. 10 N° 987-95663-6-X

I.S.B.N. 13 N° 978-987-95663-6-7

Los derechos de este libro pertenecen a Juan Carlos Bataller.
Editores del Oeste S.A. cuenta con autorización para presentarlo en su colección
El Nuevo Diario. Impreso en San Juan en el mes de marzo de 2006.

Domicilio del editor: Santa Fe 236 Oeste -
Telfax (0264) 4213658 - 4212441 - 4215056.

Hecho el depósito Ley 11.723.

EL PRIMER DIPUTADO NACIONAL

El 19 de julio de 1.810 San Juan eligió su primer diputado nacional.

El Cabildo y el vecindario se reunieron en asamblea para ese efecto. Lo hicieron a las 8 de la mañana, “**al primer toque de campana**”. Los mandatarios reales y capitulares ocuparon desde temprano los altos del Cabildo pero el resto de la gente comenzó a entrar un poco más tarde.

No era fácil la elección debían responder a la Junta de Gobierno que necesitaba la incorporación del interior a la causa de la emancipación.

Y más de uno, en esta aldea alejada del mundo habrá pensado: —**¿Y quién nos asegura que la causa revolucionaria triunfará?**

El caso es que llegó el momento de votar, lo que se hizo a tra-

vés de unas papeletas en las que se colocó el voto del elegido. La mayoría la obtuvo **José Ignacio Fernández de Maradona**, con 33 votos, seguido por **José Ignacio de la Roza**, con 24, **Juan Manuel de Castro y Carreño**, con 17 y de **Pedro del Carril, José Godoy** y el fraile **Manuel Flores** con un voto cada uno.



Conocido el resultado de la votación, don Fernández de Maradona solicitó su relevo “**por la escasez de sus talentos y su debilidad**” pero los asambleístas insistieron en su postura, le otorgaron los poderes y convocaron a una nueva sesión para fijarle una dieta.

El día 10 se fijó la dieta en 3 mil pesos anuales, a lo que se agregó el gasto de traslado (sería el viático actual).



LA REVOLUCIÓN DE LOS MUCHACHOS

En San Juan la destitución de gobernadores fue un hecho repetido a lo largo de la historia. Algunos fueron depuestos por revoluciones, otros destituidos por juicios políticos y hasta varios fueron asesinados.

Pero un caso curioso fue el de **don Filomeno Valenzuela**, quien juró como gobernador interino de la provincia el 20 de febrero de 1.861.

Valenzuela era un buen vecino, un hombre común, un personaje del montón sin condiciones para el mando.

Su único mérito era pertenecer en un oscuro segundo plano al Partido Federal.

El comisionado federal, coronel Juan Saa quería dar una solu-

ción política rápida a su permanencia en la ciudad, luego del asesinato de Aberastain y vio en este buen hombre, teniente coronel de guardias nacionales, que había acompañado a Virasoro como jefe de policía, una salida.

Así fue como Valenzuela de pronto se encontró con el cargo de gobernador interino.

Y pasó lo que tenía que pasar. Sólo pudo sostenerse ocho días en el cargo.

Pero la historia merece ser contada pues demuestra que la gobernación de la provincia no es un cargo fácil.

Ya el coronel Saa se había ido de San Juan y un día don Valenzuela llega a las dependencias del viejo cabildo, ubicado sobre lo que hoy es calle General Acha, frente a la Plaza 25 de Mayo, montado en su caballo.

En el momento que iba a descender de su caballo, apareció un grupo de unos 40 muchachos **que lo hizo objeto de una rechifla ensordecedora, acompañada por ruidos de latas, mientras varias piedras lanzadas con hondas daban contra la humanidad de don Filomeno.**

Los chicos, todos menores, estaban volviendo loco a hondazos a Valenzuela cuando aparecieron los coroneles Melchor de los Ríos y Francisco Domingo Díaz, los verdaderos promotores de la singular **“revolución”** y tomando del brazo al atribulado gobernador lo ayudaron a entrar al Cabildo donde éste, temblando aún, presentó la renuncia y se fue a su casa, abandonando definitivamente la política.

Así pasó sin pena ni gloria la gobernación de don Filomeno Valenzuela, **el gobernador que fue derrocado por unos muchachos provistos de hondas.**



*Timoteo
Maradona*

JUEZ, GOBERNADOR Y OBISPO

Primero había sido juez de alzada.

Luego, llegó a estar ocho veces al frente de la provincia; un caso único.

Timoteo Maradona era hijo de José Ignacio Fernández Maradona, patricio sanjuanino al cual la asamblea de la ciudad confió en 1.810 la representación en la Junta Patria y en 1.811, como diputado por San Juan, se integró en la Junta Grande. Federal, muy católico y simpatizante de la causa nacional, estaba casado con Antonia Videla, con quién tuvo varios hijos. Durante los veinte años que Benavides gobernó San Juan, en varias oportunidades fue su gobernador subrogante cuando el “caudillo manso” debió ausentarse de la provincia.

Ya había sido gobernador propietario, en 1.828 y dos veces gobernador accidental, en 1.829 y 1.836.

Durante su larga actuación pública, don Timoteo tuvo no pocos enfrentamientos. Uno de ellos fue con Sarmiento, en 1.839 cuando, siendo ministro de Benavides criticó los gastos que representaba para el erario la impresión de El Zonda. Sarmiento, siempre fogoso, lo destrozó en un artículo, sindicándolo de **“corrompido y malvado”**.

Aunque siempre fue un hombre ligado al poder, Maradona no quiso asumir responsabilidades permanentes pues su esposa, Antonia Videla, pasó muchos años muy enferma.

En 1.844 fallece doña Antonia y un año más tarde don Timoteo abandona la vida política para incorporarse a la iglesia.

Fue así como se desempeñó como provisor primero y gobernador eclesiástico del Obispado de Cuyo luego.

En su papel de sacerdote no dudó en enfrentarse con el gobernador Francisco Diaz quien en 1.858 lo puso en prisión para finalmente deportarlo a Paraná de donde regresó repuesto en sus cargos y dignidades por un decreto del 5 de febrero de 1.857 firmado por el vicepresidente de la Confederación Argentina, en ejercicio del Poder Ejecutivo Nacional, Salvador María del Carril.

Maradona, el hombre que ocupó los máximos cargos civiles y eclesiásticos, murió el 24 de agosto de 1.863, a los 70 años, durante la gobernación de Sarmiento.



Monumento de Salvador María del Carril y Tiburcia Domínguez, en el cementerio de la Recoleta

30 AÑOS DE SILENCIO

Si alguien recorre el cementerio de la Recoleta, en Buenos Aires, descubrirá un mausoleo que llama la atención. Pertenece a la familia de un gobernador sanjuanino, **Salvador María del Carril** quien a los 24 años ocupara el máximo cargo provincial.

Ese mausoleo es la representación final de una situación que se prolongó durante décadas en vida de sus moradores.

La historia merece ser contada y comienza cuando el autor de la Carta de Mayo se casó con Tiburcia Domínguez, una dama de carácter. Pronto comenzaron las desavenencias que se profundizaron a un extremo tal que **durante 30 años no se dirigieron la palabra.**

El primero en morir fue Del Carril y el odio de doña Tiburcia por su marido se prolongó aún más allá de la muerte, como que dejó precisas instrucciones testamentarias para que se construyeran dos esculturas que los recordaran pero... **que éstas se dieran la espalda.**

Es así como puede apreciarse a Del Carril cómodamente sentado en un sillón mientras su esposa, inmortalizada en un busto, le da la espalda con gesto adusto.

“TOQUE, PADRE, TOQUE...”

Dicen que durante la gobernación de Sarmiento, un sacerdote lo criticó duramente desde el púlpito.

Fue tan duro el religioso que hasta llegó a decir:

—**Sarmiento es el demonio en persona. Estoy seguro que ni siquiera le falta la cola.**

Naturalmente, el gobernador Sarmiento se enteró de los conceptos del cura.

A los pocos días se encontraron en una calle.

El gran maestro se le acercó al religioso quien intentó evitarlo.

Pero Sarmiento, decidido, lo saludó con deferencia y le tomó las manos. Luego, acercó las manos del sacerdote a su traste mientras, con una sonrisa le decía:

—**Toque, padre, toque. Compruebe usted mismo si el gobernador tiene cola.**



*Domingo
Faustino
Sarmiento*

EMPACHADOS DE PROGRESO

A lo largo de la historia los sanjuaninos siempre han hablado de la necesidad de impulsar un cambio como base para el crecimiento.

—**Hay que cambiar el modelo productivo.**

—**Hay que diversificar la economía.**

—**Hay que...**

Pero en realidad... **¿queremos ese cambio?**

Durante el corto lapso que Sarmiento gobernó San Juan (9 de enero de 1.862 al 5 de abril de 1.864), su gestión se caracterizó por una marcada impronta renovadora y progresista.

—**Destruída Mendoza por el terremoto del año anterior, San Juan puede ser la Capital de Cuyo antiguo. Es preciso dar un centro de civilización en la falda de los Andes—,**

escribía Sarmiento a Mitre, poco antes de asumir.

—He hecho treinta años un papel contra natura, escribiendo, hablando, sin poder obrar, en medio de las resistencias. Tengo por fin la acción, en pequeño es verdad, pero la acción y en tres años de gobierno les mostraré los puños que Dios me ha dado—, escribía a su amigo José Posse.

Y optimista sobre el futuro minero de la provincia afirmaba que las minas de plata de San Juan eran capaces de transformar la economía de la república.

—Presidir a esta revolución industrial, dirigirla en sus primeros pasos, sanar las heridas de San Juan, es gloria más sabrosa que ir de vicepresidente o ministro a disputar y pronunciar discursos.

En el corto lapso que gobernó, creó escuelas, fundó villas, ensancho e iluminó calles, alentó la minería...

Lógicamente, para alentar el cambio hacía falta dinero.

Y para que el Estado tuviera dinero era necesario cobrar los impuestos.

Esto bastó para que Sarmiento se fuera quedando solo.

—Ya estamos empachados de progreso—, sostenía la oposición en sus discursos.

Hubo tumultos, manifestaciones y hasta renunciaciones de empleados de la administración pública.

Los mismos sanjuaninos que lo recibieron como el hombre que los sacaría del atraso, ahora lo tildaban de loco.

Extrañamente —o no— los cabecillas eran los que siempre vivieron del presupuesto estatal.

—Hoy me encuentro sin un centavo en las cajas provinciales, con urgencias que me he creado deseando hacer del gobierno un elemento de progreso—, contaba el gobernador Sarmiento al presidente Mitre.

—Usted debió contentarse con hacer un gobierno

modesto—, le contestó Mitre.

—Esta provincia, señor, está quebrada y no tiene más porvenir que las minas que a Dios gracias son buenas. Tengo mucho temor que el señor Sarmiento no concluya su período. Este hombre está triste. Quiso realizar un pequeño gobierno de Buenos Aires en una provincia y, naturalmente, esto no se puede conseguir. De manera que los sufrimientos domésticos lo han agobiado y refluyen en las cosas del gobierno. O más bien, hablando en plata, Sarmiento es un magnífico tribuno, un publicista de primera clase... pero inconveniente para gobernar. Creo que usted le haría un inmenso servicio enviándolo en alguna misión al extranjero...

La carta con estos conceptos fue enviada por el observador presidencial Régulo Martínez el 9 de octubre.

Recibida por el presidente Mitre, éste buscó una salida airosa para el sanjuanino y lo designó ministro plenipotenciario en los Estados Unidos.

Pocos días después, sin que el pueblo lo saludara como ocurrió a su llegada dos años antes, Sarmiento emprendía a lomo de mula un nuevo viaje a Chile, **en el mayor de los silencios y las soledades.**

LA DERROTA DE SARMIENTO

En febrero de 1886 se produjo un hecho que pinta el modo de ser de los sanjuaninos.

Domingo Faustino Sarmiento era ya una leyenda viviente.

A los 75 años y tras haber sido presidente de la Nación, ministro, legislador y gobernador de San Juan, acepta ser candidato a diputado nacional.

Ya la obra que asombraría a generaciones, estaba hecha. Ya sus libros estaban escritos, sus batallas estaban dadas, los máximos honores los había recibido.

No obstante, Sarmiento acepta ser el candidato de todos, **“como un sacrificio dados mis años”** y un deber **“a la hora del peligro de las instituciones”**.

Y atrás de su candidatura se unen ex federales benavidistas reconciliados, liberales de distinta extracción y hasta los grupos mitristas.

Era imposible que Sarmiento perdiera.

¿Quién tenía enfrente?

Un oscuro ex jefe de policía, Agustín Cabeza.

Sin embargo, Cabeza derrotó ampliamente a Sarmiento.

Mientras el Gran Viejo mascullaba su bronca atacando a todos los que le jugaron sucio para que no fuera electo, el ignoto Cabeza, que nunca habló en el parlamento nacional, ingresó en la Cámara con el nombre de Agustín Bravo Cabeza, nombre por el que nunca fue conocido



SANTOS GUAYAMA

Ya montonero ya vulgar malhechor, Santos Guayama significó para San Juan durante dos décadas un inquietante problema policial y político.

Había nacido en la región lagunera de Guanacache y fue autor de correrías sin cuento en los llanos de La Rioja y las travesías de San Luis y norte de Mendoza.

Fue elemento de la montonera del general Peñaloza y una vez deshecha esta formación se transformó en vulgar asaltante de caminos. Tuvo en jaque a varios gobiernos.

Hijo de madre de pura sangre huarpe, algunos dicen que era hijo no reconocido de Carlos King de Rivarola, edecán del general Benavides. Otros, en cambio, creen que era hijo de Gregorio Guayama, blanco mestizo o de un criollo Diaz que más tarde se casó con su madre.

Robusto, de ojos y barba negra, penetrante mirar y dotado de extraordinario magnetismo sobre hombres y mujeres, Guayama era jefe de una banda de bandidos que tan pronto se presentaba en una ciudad y después de escarmentar a la policía con algunos degüellos, pasaba a saco las casas de comercio. O aparecía de pronto en las travesías y asaltaba una caravana, pasaba a cuchillo a los hombres y se apoderaba del botín.

Cuentan que se hizo amigo del cura Brochero. Ahí habría cambiado y comenzó a dar a los pobres, haciéndose una aureola. El 26 de julio de 1878 se advirtió al entonces gobernador Agustín Gómez que Guayama estaba en San Juan y hacia proselitismo por el doctor Carlos Tejedor para la presidencia de la Nación. Esto ya comprometía a las autoridades locales.

En el mes de diciembre, cuando doblaba la esquina de Tucumán y Laprida, en pleno centro de la ciudad, fue reconocido a la distancia por el jefe de Policía Pedro Cortínez. Rodeada en el acto la manzana, fue capturado por un piquete de quince soldados al mando del capitán Mateo cuando se encontraba en la casa de don Lisandro Lloveras.

—**No voy a permitir ésto**—, dijo el gobernador Gómez al ser informado.

Inmediatamente se lo intentó detener mientras Lloveras exigía:

—**No pueden entrar a mi casa sin una orden de allanamiento...**

Se lo llevaron lo mismo a Guayama pese a las protestas y lo alojaron en el cuartel de San Clemente, donde fue sometido a proceso. Antes de dos meses, Guayama promovió una sublevación de presos. Hubo tiros, alboroto y muertos.

Sofocado el motín, vino una orden de arriba:

—**Lo fusilan de inmediato.**

Así, sin formalidad alguna, fue ultimado el bandolero.

Cuando se le preguntó a Gómez en base a qué ley había ordenado la ejecución, fue muy directo:

—**Hay leyes que hay que escribirlas con la punta de la espada.**



Agustín
Gómez

EL SALTO DE LA GOBERNACION AL SENADO

Las cosas habían pasado de castaño oscuro y los Constituyentes de 1.878 decidieron ponerle coto. Ocurre que los gobernadores inmediatamente cumplían su mandato, y algunos aún antes, se hacían elegir senadores nacionales.

Aquella Constitución, que entre otras cosas creó el cargo de vicegobernador, estableció en su artículo 72 que *“es absolutamente prohibido elegir para senador del Congreso Nacional al gobernador o a sus ministros hasta los dos años siguientes al día en que dejaron de desempeñar dichos puestos. El senador o diputado que contraviniese a esta disposición, quedará ipso facto exonerado de su cargo y además inhabilitado por el tér-*

mino de cinco años para ejercer cualquier empleo público de carácter provincial”.

El elegido senador, en cambio, quedaba *“inhabilitado para ejercer puestos públicos hasta diez años después de cesar de su cargo de senador”*.

Sólo un año más tarde, el gobernador Agustín Gómez propuso reformar la Constitución, especialmente lo referido al artículo 72.

Y como no podía ser de otra manera, poco después Agustín Gómez... renunció al cargo de gobernador y se hizo elegir senador de la Nación el 12 de marzo de 1880, cargo que desempeñó hasta su muerte (fue asesinado en San Juan en 1.884).



Guillermo Rawson

EL SUBSIDIO QUE NO FUE

Bartolomé Mitre integró en su gabinete nacional a figuras de sólido prestigio.

Entre los designados hubo un sanjuanino que ocupó la cartera de Interior.

Para que el lector advierta la importancia de los hombres que compartieron ese reducido gabinete de cinco ministros basta señalar que a cargo de las relaciones exteriores estuvo Rufino de Elizalde y en Hacienda se desempeñó Dalmacio Velez Sarsfield, considerado el padre del Código Civil. Juan Andrés Gelly y Obes estuvo en el ministerio de Guerra y Eduardo Costa en Justicia, Instrucción Pública y Culto.

Pero volvamos al sanjuanino. Ese hombre fue el doctor Guillermo Rawson, prestigioso médico y afamado parlamentario. Digamos que ese cargo se le ofreció más tarde a Sarmiento

pero no lo aceptó pues prefirió continuar como embajador en Washington, donde se desempeñaba.

Esta anécdota figura en los libros de historia.

Guillermo Rawson se enteró que a su hermano, el afamado pintor Franklin Rawson, le había sido acordado un subsidio de la presidencia de la Nación para perfeccionarse en sus aptitudes artísticas.

El 4 de febrero de 1.863 Rawson envió una carta al presidente en la que, en su parte saliente le expresaba:

—Le ruego deje sin efecto el subsidio. Esa generosa protección vendría a recaer en el hermano de un ministro. Le suplico, no me confunda con sus bondades.

Sin duda, eran otros tiempos y otros hombres.



*Telésfora
Borrego*

UNA SUEGRA DIFÍCIL

Doña Telésfora Borrego pertenecía a una antigua familia sanjuanina. Hija del difunto Pascasio Borrego Jofré, y de la acaudalada María de los Angeles Cano, era 13 años menor que Nazario Benavides, cuando conoció a quien fuera el hombre que durante más años gobernaría San Juan.

Horacio Videla cuenta que la boda de Telésfora y Nazario tuvo un singular encanto.

Al regresar Facundo Quiroga a San Juan de una de las campañas por el norte y después de pasar revista a la tropa en el cuartel de San Clemente, el general le comentó al comandante de la guarnición.

—¿Quién es ese oficial?

—Nazario Benavides. ¿Por qué lo pregunta, general?

—**A ese hombre le perturba la traición o algo grave le sucede.**

Convocado Benavides al despacho del Tigre de los Llanos, éste lo interroga y pronto descubre la verdad de su tristeza: Nazario estaba enamorado.

—**¿Y cuál es el problema? ¿Acaso la prenda no te corresponde?**

—No es eso, mi general. Ella también me quiere. Pero yo soy pobre.

Al mediodía, Facundo citó al cuartel a la altiva doña Angeles Cano. No se sabe qué hablaron pero cuando la distinguida dama se retiró, ya estaba acordado el casamiento de Benavides y su amada Telésfora.

Es más, Facundo Quiroga, vistiendo su uniforme de gala, fue el padrino de la ceremonia, junto con doña Felipa Cano, tía de la contrayente.

Nazario y Telésfora tuvieron doce hijos y constituyeron un matrimonio ejemplar. Ella fue no sólo la gran esposa sino el paño de lágrimas de cuantos se acercaron a su casa —ubicada sobre calle Santa Fe en las inmediaciones de lo que hoy es la galería Estornell— en busca de ayuda o consuelo.



*Nazario
Benavides*

EL CADAVER VEJADO

Nazario Benavides fue asesinado, estando preso y engrillado en el cabildo de San Juan, el 23 de octubre de 1.858. Reconocido como “el caudillo manso”, siempre indulgente, magnánimo y generoso, fue increíble la forma como actuaron sus asesinos.

Tras ser muerto, el cuerpo del general fue arrojado a un patio continuo desde la habitación donde fue ultimado.

Pero eso no fue todo. Un caballero de la sociedad sanjuanina —según Horacio Videla se trató de **Juan Crisóstomo Quiroga**— llegó acompañado por su hermana, **Isidora**

Quiroga Garramuño, luego señora de Salas.

Al parecer, según una versión, Benavides había hecho azotar una vez a la dama **“por murmuradora”**.

El caso es que los Quiroga **vejaron el cadáver**.

El gobierno de turno, por su parte, no sólo permitió la vejación sino que nada hizo al respecto, entregando recién el cuerpo del caudillo manso a su esposa al día siguiente.



*Nazario
Benavides*

EL CADAVER INTACTO

Corría el año 1.910 y hacían más de cincuenta años que el general Nazario Benavides había muerto, asesinado en los altos del Cabildo.

Cuenta el doctor Rogelio Driollet que siendo niño -tendría unos 12 años- pasó en ese tiempo por el cementerio de la Capital en el mismo momento en que se había abierto el ataúd de Benavides para trasladarlo del mausoleo de la familia Zavalla a la bóveda de don Domingo Gervasio.

—**Benavides, a más de medio siglo de su muerte, estaba casi intacto. De pie en el ataúd, imponente en su figura de casi un metro noventa, la visera de la gorra militar a ras de los ojos, la casaca azul, la bombacha roja, el sable al cinto y las botas a la usanza federal. Una sombra de bigote sobre el labio y un esbozo de sonrisa en el rostro-**, dice el relato del doctor Driollet.

UNA NOCHE DE AMOR

Nadie podía negar que era muy apuesto el general Roca. Quizás sus rasgos no eran bellos. Pero tenía la apostura de un noble y estaba rodeado de la aureola de los hombres que emanan poder.

Cuando llegó a San Juan en 1875 tenía 32 años, revistaba con el grado de coronel del Ejército y, tras su triunfo en Santa Rosa, era el hombre del momento.

Todo el mundo hablaba de Roca. *La Voz de Cuyo*, el periódico lugareño, lo recibió con una oda poética. Los políticos se peleaban por estar cerca de él y las recatadas chicas de aquel San Juan de casas chatas, calles polvorientas y vida aburrida, movían cielo y tierra para ser invitadas al gran baile con que sería agasajado el ilustre visitante.

Roca estaba casado con Clara Funes, hija de una rica familia cordobesa y hermana de Elisa Funes, casada con quien también sería presidente de los argentinos, Juárez Celman. Clara era la sombra de Roca. Vivía para él. Pero, como buena esposa de militar estaba acostumbrada a estar meses sin ver a su marido, empeñado en librar batallas al frente de su ejército.

Sí, San Juan recibía al joven y apuesto coronel victorioso, una de las mentes más lúcidas que dio la república.



*Julio
Argentino
Roca*

Y lo recibía como se recibe a los triunfadores, con fiestas populares y agasajos sociales.

La primera noche que estuvo el coronel en San Juan hubo un gran baile en su honor. Y allí estaban las chicas sanjuaninas. Algunas con sus vestidos con miriñaque que estrangulaban sus cuerpos a la altura de la cintura. Otras usaban el tontuelo o polizón, un armazón que levantaba el vestido a la altura de la cola.

Todas soñaban con bailar con Roca. Y varias lo hicieron. Hasta que apareció una joven de la que ya no se despegaría en toda la noche.

Para el joven militar en ese momento terminaron las conversaciones sobre estrategias guerreras o los comentarios sobre la política nacional. El presidente Sarmiento dejó de ser tema que mereciera una charla y menos aun la situación inestable de la provincia de San Juan.

Esa noche Roca descubrió el dulzor de las mieles sanjuaninas, advirtió lo límpido de su cielo, olvidó sus ambiciones, sepultó el horror de las batallas y se entregó al amor.

Entonces las manos demostraron que podían hacer algo más que empuñar un arma y los labios se olvidaron de discursos mientras una joven sanjuanina vivía su noche inolvidable.

Sólo un día más permaneció el coronel en la provincia. Al tercer día subió a su caballo y se alejó rumbo al sur. Otras batallas lo esperaban. Algunas con las armas en la mano. Otras, en la trastienda del poder, en una carrera que lo llevaría a la cima. Y aquí quedó la joven sanjuanina. Y allí se fue su joven coronel, a encontrarse con Clara Funes, su amante esposa.

Diez años después, volvió Roca. Era el 12 de abril de 1885. Habían pasado diez años.

Venía otra vez como triunfador.

Era el presidente de los argentinos. El presidente de un país que crecía a ritmo vertiginoso, que se transformaba en la meca de miles de europeos que soñaban con emigrar a “la américa” para olvidar el hambre. Un país que debía construir un hotel de 4 mil plazas, el Hotel de los inmigrantes, para brindar cobijo hasta que se instalaran definitivamente a quienes descendían de los barcos con sus baules de ilusiones.

Roca estaba de nuevo en San Juan y traía el más fenomenal factor de progreso de los pueblos: el ferrocarril.

Otra vez las campanas al vuelo. Otra vez los agasajos.

El presidente, ya general, se hospedó en la casa de don Arnobio Sánchez y su esposa Dalinda Balaguer.

Con un gran lunch se lo agasajó en el hermoso edificio de la escuela Sarmiento, ubicado donde hoy está la escuela Antonio Torres.

Por la noche hubo un suntuoso baile, con la asistencia del gran mundo lugareño.

Al día siguiente el presidente devolvió atenciones con un almuerzo que ofreció en la residencia de don Ventura Larrínaga y su esposa Clotilde Balaguer.

Y al tercer día, como la vez anterior, volvió a partir. Pero esta vez en un cómodo vagón preparado especialmente para él por el Ferrocarril Andino.

Lo que pocos supieron es que durante su estada, Roca volvió a ver a aquella joven sanjuanina que conociera diez años atrás. Esta vez no hubo pasión.

Pero las manos del presidente de 42 años volvieron a transformarse. Y se vistieron de ternura.

Ella traía de la mano a un chico de nueve años, que era el vivo retrato del general.

Roca lo tomó de la mano y lo besó.

Ese chico sanjuanino pudo completar sus estudios con el aporte que alguien siempre hizo llegar a su madre en nombre del *Zorro del desierto*, por dos veces presidente de los argentinos.

*Domingo
Morón*



“GUARDAME LA CONSTITUCIÓN”

Domingo Morón asumió la gobernación de San Juan el 12 de mayo de 1893.

Tenía 50 años y hasta ser electo, nunca había salido de la provincia.

Muy bien casado —su esposa era Teresa Yanzi, dama de la más alta sociedad de la época— vivió en una casa que estaba en el terreno que hoy ocupa la Biblioteca Franklin.

Precisamente en su casa se alojó el general Mitre, cuando visitó la provincia cargado de fama. Y desde ese día Morón fue el representante del partido de Mitre en San Juan.

Dicen que Morón, hombre dedicado a las transacciones comerciales con Chile, era enérgico y con gran sentido de la autoridad. Pero también se asegura que fue uno de los gobernadores más pícaros que haya tenido San Juan, sumamente hábil en la tarea de “volcar” padrones, celebrar acuerdos no muy principistas para conservar el poder y poseedor de un fino olfato político.

Cierta vez que se dirigía al campo, para aliviarse de carga, se detuvo en lo de Abraham Vidart padre y sacando un estuche bajo el saco una descomunal pistola, la puso en manos del dueño de casa para que se la guardase hasta su regreso, diciéndole:

—Abraham, guardame la Constitución.



NO VENIR A LA CIUDAD CON ALPARGATAS

Durante la gobernación de Domingo Morón dictó un edicto policial que fue muy comentado en su momento.

Eran tiempos en que se esperaba una pueblada de los sectores obreros, asfixiados por la situación económica imperante.

Ante ello, Morón dictó un edicto prohibiendo “**el acceso a la ciudad a los grupos de más de tres personas que calzaran alpargatas**”.

También prohibió el uso del poncho.

No era la vestimenta precisamente lo que temía Morón sino que le organizaran una revolución. Y que trajeran las armas bajo el poncho.

Pero cuando se le preguntó cuáles eran los argumentos para dictar el edicto, respondió con total convicción:

—**Porque las alpargatas y el poncho son ofensivos para la cultura de la Capital.**



EL CURA JUAN VIDELA CUELLO

El cura Juan Videla Cuello fue un gran personaje de los años 20 y 30. Había sido un destacado alumno en el Colegio Pío Latinoamericano y en la Universidad Gregoriana de Roma, adonde fue enviado por el obispo, monseñor Benavente.

De regreso al país con el título de doctor en derecho actuó en San Juan y Mendoza. Tenía una gran vocación obrerista y por eso su apoyo al cantonismo. Además de las actividades eclesíásticas, era profesor en el Colegio Nacional y destacado escritor que publicaba sus notas en el diario católico **El Porvenir**, al que dirigió durante varios años.

Este cura era uno de los personajes más famosos de San Juan en aquellas décadas. Pasaba del sermón al discurso en la tribuna política o en el comité.

A propósito, fue protagonista de un hecho que seguramente no tiene parangón en la historia provinciana.

Videla Cuello fue el encargado de predicar la oración patriótica en el solemne Tedeum del 25 de Mayo de 1910, día del centenario de la patria.

Llegó el momento y el presbítero doctor Videla Cuello comenzó a hablar. Se entusiasmó y le puso tanta fuerza a sus palabras **que aquello se transformó en un discurso de barricada, que terminó con el público de pie aplaudiendo largamente al sacerdote.**



Victorino Ortega

“PARA QUE SUFRAN LOS RICOS”

Gobernaba Victorino Ortega y San Juan aspiraba convertirse en una ciudad importante.

En 1.811, Ortega planeó el reemplazo del empedrado con piedra bola de las calles céntricas, obra de Nazario Benavides que continuó Virasoro —ambos gobernadores asesinados— por adoquines de madera.

El gasto fue afrontado por los vecinos, como mejora de los inmuebles por lo que se autorizó a la municipalidad a emitir 800 mil pesos en títulos denominados **“bonos de pavimentación”**, al 7 por ciento de interés y 10 por ciento de amortización anual.

El trabajo fue efectuado, tanto en lo que hacía a la nivelación de calles como el contrapiso de cemento y los cordones de las veredas.

Pronto, las calles quedaron hermosas, con su adoquinado de madera.

Pero hubo un detalle que los técnicos no tuvieron en cuenta: el factor climático.

Y la madera -siempre ha sido así- se hinchaba con la humedad. A la primera lluvia de verano, el pavimento reventó. Y pronto el agua comenzó a arrastrar los adoquines calle abajo.

El caso es que debieron pasar veinte años antes que las calles del centro de San Juan volvieran a tener pavimento. Correspondió al gobernador Juan Maurín y el intendente Silvio Baistrocchi la tarea de pavimentar 500 cuadras con hormigón armado.

Pero en ese lapso, las calles fueron un desastre. Y mientras más de un horno era alimentado con los trozos de madera, las gestiones se sucedían sin éxito ante los gobiernos nacionales en busca de financiamiento.

En 1913 vino a la provincia el ministro de Obras Públicas de la Nación, Carlos Meyer Pellegrini, para inaugurar la reconstrucción del dique Nivelador. Lógicamente, las autoridades de la época aprovecharon la oportunidad para reiterar el pechazo. Y el ministro lanzó una frase que ofendió mucho a los sanjuaninos:

—**Ponerle adoquines a estas calles es como calzar a paisanos con zapatos de charol,**

Tanta fue la ofensa que el ministro tuvo que aclarar que no había querido decir “paisano” sino “criollo” y agregó demagógicamente una frase para “el paisanaje”

—**Dejen las calles así, para que se rompan los autos de los ricos.**

Con lo que no quedó bien ni con unos ni con los otros.



EL ESCONDITE DE DON JUSTO

La anécdota que vamos a contar ocurrió en los años 20. Los Videla Balaguer eran una familia muy católica que vivía donde hoy está el Colegio San Francisco, en la calle Sarmiento.

Precisamente los terrenos donde hoy se levantan el colegio y la iglesia fueron donados por esta familia. Justo Pastor Zavalla, que fuera diputado nacional, era casado con una señora Videla Balaguer.

Dicen que a Pastor Zavalla lo andaba buscando la policía de Cantoni y que el objetivo era matarlo.

El caso es que una noche cayó la policía por la casa de la calle Sarmiento.

—¿Dónde está Justo Pastor Zavalla?—, fue la pregunta amenazadora.

—No está—, fue la respuesta contundente.

Inmediatamente los policías comenzaron a revolver todo. Abrieron roperos, tiraron libros, buscaron debajo de las camas. La esposa de Pastor Zavalla, a todo esto, estaba en cama.

—Por favor, revisen todo lo que quieran pero no molesten a la señora porque tiene un embarazo muy complicado con amagos de pérdida. No puede moverse de la cama.

Los policías entraron a la habitación y vieron a la señora, inmóvil sobre la cama, con el enorme bulto de su embarazo bajo las colchas.

Varias horas estuvieron los policías en la casa de los Videla Balaguer, esperando que llegara el hombre que buscaban.

A la madrugada decidieron retirarse.

—Díganle a Pastor Zavalla que volveremos—, aseguraron antes de salir.

Cuando la puerta se cerró, don Justo salió de la cama. Todo el tiempo había estado en la casa, escondido entre las piernas de su esposa embarazada.

(Contado por Raquel Maurín de Mó)



Raquel Maurín en una foto de su niñez junto a su abuela Victorina Lenoir Sarmiento de Navarro.

LA NENA ENFERMA

Y hablando de escondites, una anécdota similar vivió la familia Maurín Navarro en los años 20.

Pero lo que en esa oportunidad buscaban los policías eran armas que, según se afirmaba, tenían guardadas los Maurín en la casa de la finca de Caucete.

Como era verano, la familia del entonces futuro gobernador pasaba las vacaciones en la finca. Y el sobresalto fue general cuando cayó la policía.

Para colmo, aquella noche don Juan no estaba en casa por lo que doña Victorina Navarro fue la encargada de atenderlos. Durante horas revisaron la casa de punta a punta. Mientras tanto, doña Victorina iba y venía llevando paños con agua fría que colocaba en la frente de su hija menor, Raquel (que luego casara con el doctor Fernando Mó).

—La nena tiene mucha fiebre porque tiene sarampión, que es muy contagioso—, decía la mujer.

La búsqueda policial fue infructuosa y los efectivos se fueron como habían llegado.

Fue entonces cuando doña Victorina dejó de llevar paños fríos a su hijita y sacó las armas escondidas entre las sábanas

(Contado por Raquel Maurín de Mó)



Juan
Maurín

UNA CANITA AL AIRE

Eran tiempos bravos en la política sanjuanina. En cada elección todos los protagonistas de la vida provinciana sabían que no sólo estaban en juego las ambiciones y los ideales de cada uno. Hasta el pellejo estaba en juego.

Y en esto no había distingo de colores. Lo mismo ocurría con los conservadores que con los bloquistas o los radicales.

Esta historia tuvo lugar a mediados de los años 20. Gobernaban los bloquistas y a los conservadores les tocaba sufrir.

Don Juan Maurín, que luego sería gobernador en 1934, vivía entonces en la calle Mendoza, casi llegando a 9 de Julio.

Era verano y Maurín con su familia —como lo hacían siempre para la época estival— estaban instalados en la finca de Caucete.

Pero aquel día don Juan tenía un compromiso político en la ciudad. Tenía que ayudar a salvar la vida de un correligionario.

El caso es que desde hacía algún tiempo Maurín tenía escondido en una finca de su propiedad en Pocito a un hombre al que buscaba el oficialismo por problemas políticos.

El caso es que urgía sacarlo de aquella finca.

El operativo se puso en marcha.

Al hombre lo traerían disfrazado de mujer. Y lo esconderían en la casa de Maurín hasta que pudieran sacarlo de San Juan.

Maurín envió a hombres de su confianza a buscarlo en su coche tirado por dos caballos.

—Cuando comience a atardecer ustedes lo traen. Si está todo tranquilo yo los estaré esperando en la puerta de mi casa. Si no estoy en la puerta o alguien me acompaña, ustedes sigan de largo porque significa que hay problemas.

Llegó el atardecer y don Juan se instaló en la puerta de su domicilio. De pronto vio aparecer por la calle Mendoza su coche. Y en ese mismo momento se le acercó don Salmuni, colchonero vecino. Y comenzó a darle conversación.

El caso es que los hombres que iban en el coche tirado por caballos vieron a Maurín acompañado y siguieron de largo, con aquella extraña mujer a bordo.

Y Maurín que no sabía cómo hacer para que terminara aquella tarde con Salmuni. Pero entre que “la tarde está calurosa”, que “como está la familia”, que si “en Caucete hace más o menos calor”, los minutos pasaban.

Maurín vio que su break volvía a aparecer a lo lejos. Y él no podía meterse en su casa porque su ausencia significaba que había problemas. Y no podía estar acompañado por la misma causa.

Eran las instrucciones que él mismo había dado. La única posibilidad era que Salmuni volviera a su negocio y lo dejara solo.

Para colmo de males, Salmuni era simpatizante bloquista.

Maurín era un hombre muy formal. Y cuando el coche pasó por segunda vez no tuvo más remedio que intentar un recurso desesperado.

—Don Salmuni, tengo que hacerle una confidencia.

—Lo escucho, don Juan.

—Se trata de algo reservado...

—Por favor, don Juan, si usted no lo desea nadie sabrá lo que

usted me diga...

—Usted sabe que mi familia está en Cauçete...

—Así es...

—**Bueno, yo había decidido aprovechar la ocasión para... no sé cómo decirle... bueno, recibir a una señorita.**

—Pero don Juan... — contestó Salmuni con una sonrisa cómplice.

—**El caso es que para que esta señorita venga... yo no tendría que estar acompañado. ¿Me entiende no? Ella prefiere mantener su anonimato.**

—Por supuesto que lo entiendo.

—**Por lo que si usted no tiene inconvenientes ni se opone a lo que... bueno... a lo que yo voy a hacer, le pediría que me dejara un momento sólo acá hasta que la señorita venga y entre.**

—Faltaba más, don Juan y pierda cuidado que ésto nadie lo sabrá.

En la tercera pasada el breack se detuvo y la extraña mujer descendió, entrando rápidamente en la casa.

Aquel hombre que llegó disfrazado permaneció varios días escondido en la casa de Maurín que continuó con sus vacaciones en Cauçete.

Doña Josefa González, que vivía por la calle General Paz entre Mendoza y Entre Ríos, al lado de la casa de su primo segundo e importante dirigente cantonista, Rodríguez Pinto, fue la encargada de traerle todos los días comida y lavarle la ropa.

Josefa no se visitaba con su pariente y gozaba de la confianza de Maurín en cuya casa trabajaba cada tanto.

Tiempo después el hombre fue sacado de San Juan y enviado a La Rioja.

Don Salmuni nunca comentó el episodio. Pero contaba Maurín —que nunca quiso revelar el nombre del perseguido a su familia—, que más de una vez lo miraba como diciendo:

—**¡Quién iba a decir que don Juan Maurín también era capaz de tirarse una canita al aire...!**

(Contado por Raquel Maurín de Mó)



Amable Jones

PREMONICIÓN

Aquel lunes 7 de noviembre de 1921 había sido agotador para el gobernador Jones.

Sentado en un sillón de su domicilio particular, el gobernador dialogaba con algunos de sus hombres más cercanos. Estaba el jefe de Policía, Honorio Guiñazú, el ministro Justo Zavalla y uno de sus colaboradores, José Palermo Riviello.

—**Doctor, yo creo que debemos tomar recaudos porque las amenazas continúan...**

—¿Le parece, doctor Zavalla?

—**Hoy mismo llegó al ministerio un anónimo que indicaba que usted debe dejar inmediatamente San Juan o será asesinado por traidor a la patria chica.**

—Nunca falta un loco... —, dijo el gobernador.

—**Duerma tranquilo viejito, que nada ha de pasarle mientras haya al frente de la policía un águila como yo.** —, fue el comentario de Guiñazú.

En ese momento se oyó un fuerte ruido y vidrios que saltaron cerca de donde conversaban los hombres.

—**Se cayó un cuadro** —, dijo Zavalla.

Era un cuadro con una caricatura del gobernador. Todos los presentes advirtieron como se ensombrecía el rostro de Jones que permaneció un rato sumido en profundas reflexiones.

Luego, muy bajo, se lo escuchó decir:

—**No soy supersticioso pero este es un mal presagio...**

Al salir de la reunión Zavalla comentó a los otros participantes:

—**Es raro que un científico como el doctor Jones sea supersticioso pero ¿vieron como se puso?**

Cinco semanas más tarde moría el gobernador.



Jones había recibido muchos balazos e incluso una gran herida en su costado derecho producto de una bomba.

LA AUTOPSIA DE JONES

Cuántos disparos se efectuaron durante el asesinato de Jones?

Una idea aproximadamente puede obtenerse de los informes médicos que primero por motivos políticos y luego porque desaparecieron los expedientes de Tribunales, no tuvieron mayor difusión.

Por razones que no viene al caso relatar el autor de estas notas se encontró muchos años más tarde con los informes médicos **que hoy se publican por primera vez:**



El 20 de noviembre de 1921, a las 23, comenzó en la Casa de Gobierno la autopsia al cuerpo del gobernador Amable Jones, asesinado ese mediodía, en Pocito.

Tres horas antes, el juez Varela Díaz había ordenado que se practicara la autopsia de los cadáveres de Jones y del bodegue-

ro Juan Meglioli, que también muriera en el atentado.

Pocas personas estuvieron presentes en el acto:

El doctor **Eugenio R. Doncel**, un médico de cuarenta años, casado, domiciliado en calle Rawson 832.

El doctor **Carlos Albarracín Godoy**, de veintisiete años, soltero, domiciliado en calle Mitre 645. También se encontraban los doctores **Américo Devoto y Alejandro Quiroga Garramuño**, este último médico de la Policía.

Un quinto médico presenciaba la autopsia, el doctor **Jorge Aubone**.

● LAS HERIDAS

Las heridas encontradas por los médicos en el cuerpo de Jones fueron las siguientes:

- En el cuello, una herida penetrante de bala de Winchester.
- Por encima de la anterior, otra herida de bala que salía por la nuca, la cual al parecer se produjo después de muerto.
- En la nuca, otra herida de Winchester que se encuentra en la parte media del hombro a ras del pelo.
- En la raíz del cuello, del lado derecho, otra herida de bala.
- En la espalda, sobre el lado derecho, una herida de Winchester.
- En el omóplato derecho herida de Winchester.
- Del lado izquierdo, sobre el omóplato, también otra herida de bala.
- A igual altura, otra herida de bala que atraviesa de adelante hacia atrás.
- En el brazo izquierdo, una herida de bala recibida desde atrás.
- Ambos brazos estaban quebrados a consecuencias de las heridas.
- El hombro derecho presentaba una herida producida por un fragmento de proyectil.
- En el pecho, del lado derecho, tenía otra herida de bala.
- La región del hígado por delante de la piel se notaba machucada.

- La región de los riñones del lado izquierdo presentaba dos agujeros de bala.
- En la parte alta de la cabeza había otra herida.
- En el costado derecho una enorme herida desgarrada, de más o menos 15 centímetros de diámetro.
- Se encontraban rotas las costillas, dejando al descubierto el hígado, los músculos estaban quemados, dejando al descubierto las vísceras internas.
- El pabellón de la oreja derecha estaba cortado con instrumento cortante.

● LAS HERIDAS MORTALES

El informe señaló también que salvo la sección del pabellón de la oreja y el proyectil de cuello que produjo una herida exangüe, todas las demás heridas fueron producidas durante la vida del gobernador y le ocasionaron la muerte.

La herida causante de la muerte fue la de la nuca, que fracturó la columna cervical vertebral.

También habrían causado la muerte las heridas producidas por la bomba explosiva y el tiro de Winchester que bandeó el hemitorax derecho de atrás hacia adelante, como asimismo los de revolver del hemitorax izquierdo, región dorsal y de la región lumbar del mismo lado.

Aparentemente el gobernador recibió dos heridas inicialmente: la de Winchester, que fue mortal y la de Mauser de extrema gravedad pues hubiera traído serios trastornos de funcionamiento del brazo izquierdo en caso de no complicarse y por la infección lógica, osteomítis muy grave que, como fenómenos de infección pudieran también haber producido una muerte mediata.



La autopsia de Meglioli se realizó el lunes 21, a las 10, en el

Hospital San Roque. Fue muy rápida. Una sola bala de Remington le había atravesado el corazón matándolo en forma instantánea.

Durante el atentado, resultaron heridas dos personas que viajaban junto al gobernador: el presidente de la Corte de Justicia, doctor Luis J. Colombo, que recibió varias heridas en los brazos y una en un muslo y uno de los funcionarios de Jones, Humberto Bianchi, que también recibió un tiro. Ambos, junto al chofer del automóvil, Leonardo Hearth, lograron huir y salvaron la vida.

● SE UTILIZÓ UNA BOMBA

El informe señaló que se habría utilizado una bomba, además de las armas

El informe de balística, en el que intervino especialmente Quiroga Garramuño, indicaba que:

- La muerte había sido producida por heridas de armas de fuego, por proyectiles de revolver o revólveres de calibre 38, de pistola automática cargada con balas blindadas con camisa de cobre o de bronce – cobre unas y de níquel o algo parecido otras.
- Había también disparos de Winchester con balas blindadas a media camisa de níquel, dejando el plomo de la mitad anterior sin blindamiento.
- Se utilizó también una bomba explosiva de mano, de gran poder destructor con envoltura de papel – cartón.
- Todos los disparos de Winchester y Mauser fueron hechos a una distancia máxima de diez metros y los de revolver y pistola automática a quemarropa.

Este era el retrato de Amable Jones que estaba pintando el artista italiano Faustino Brughetti



EL RETRATO SIN TERMINAR

Era Jueves el 17 de noviembre de 1921. Y el gobernador Amable Jones posaba una vez más en su domicilio particular.

-E' basta per oggi, dottore...

El pintor italiano Faustino Brughetti dejó los lápices sobre el escritorio y acercó el retrato al gobernador Amable Jones. Era el boceto del rostro del mandatario.

-Perfecto, maestro, ha logrado plenamente el gesto de nobleza, firmeza de carácter y sabiduría que transmite nuestro gobernador.

Quien había opinado era Honorio Guiñazú, el jefe de policía que Jones había traído de Buenos Aires, siempre listo para alabar a su jefe.

Pero realmente el boceto era bueno.

El pintor italiano había sido contratado dos semanas atrás por la suma de cuatro mil pesos que pagaría el gobierno provincial para realizar un retrato al óleo del gobernador.

Jones miró el boceto e hizo un gesto de aprobación.

-¿Possiamo continuare domani, dottore?

-No mi amigo. Mañana tengo mucho trabajo. Si usted está de acuerdo seguimos el lunes a las 3 de la tarde.

El domingo al mediodía, Jones murió asesinado en La Rinconada, Pocito.

EL FAMOSO HONORIO

Se llamaba **Honorio R. Guiñazú** y lo trajo Amable Jones cuando fue gobernador de San Juan.

Se hacía pasar por poseedor de títulos y honores pero la historia lo recuerda como un vivillo.

Tenía una virtud: conocía perfectamente la personalidad de Jones. Y sabía que al gobernador le gustaba ser adulado. ¿Qué hizo Guiñazú? Fue adulador hasta lo infinito. Hasta escribió un libro hablando maravillas del gobernador.

—En esta provincia, doctor Jones, los mediocres tienen envidia de su capacidad. Con usted están haciendo lo mismo que hacen con cualquier persona que llega a San Juan que no sea de la estrechez del círculo provincial.. ¡lo combaten!. Miento. No lo combaten. Lo difaman. Le hacen el proceso de su moralidad, sea o no conocida. La inventan. Son tan estrechos que no quieren que los argentinos educados en una cultura superior, contribuyan con su capacidad al ennoblecimiento de los intereses morales de la inteligencia. Prefieren extranjeros alquilados. Con razón Sarmiento dividía en dos zonas la escuela política... ¡civilización o barbarie! Claro está, decía el inefable Honorio.

Y así fue trepando. Y de una especie de secretario privado, pasó a ser jefe de Policía. Y su primera medida como jefe de Policía fue formular un gran anuncio:

—Señores, el juego se terminó en San Juan. No es posible que frente a la plaza 25 de Mayo haya casas de juego, donde gente de trabajo pierde grandes fortunas.

Los diarios celebraron el anuncio.

Y Honorio hizo una demostración de que los hechos acompañarían sus palabras.

Se puso al frente de un escuadrón de caballería y entró con los animales a un par de garitos, provocando el lógico estupor entre apostadores y mirones.

—Están todos detenidos.

Nuevos aplausos de los diarios.

Pasaron algunas semanas y las cosas cambiaron.

Ya no hubo más procedimientos con caballería.

Ni siquiera hubo procedimientos.

Los garitos volvieron a desarrollar sus actividades. Es más, se dice que nunca hubo tanto juego clandestino como aquellos días en San Juan.

¿Qué hizo cambiar a don Honorio?

En aquellos años, el juego —como la prostitución—, era una de las formas de financiamiento de los políticos y de enriquecimiento de los jefes de policía.

Los capitalistas se preocuparon mucho cuando apareció aquel jefe de Policía “incorruptible”.

Hasta que pasados algunos días, les llegó una insinuación. Y fueron a verlo a don Honorio. Dice la versión, que tal vez haya perdido su fidelidad con el transcurso de los años, que el diálogo no demoró más de quince minutos.

Finalmente, hubo acuerdo respecto al monto que los capitalistas debían acercar al jefe. Se dieron la mano y cuando la gente se retiraba, se escuchó la voz de Guiñazú:

—Señores, antes que se retiren, ustedes me deben 3 mil pesos.

—¿Porqué, don Honorio?

—Porque llevo tres semanas en el cargo...

—Sí pero nosotros no hemos podido actuar debido al accionar de la policía...

—¿Y qué culpa tengo yo? Hubieran venido antes...



EL BOXEADOR

No hacía mucho que Cantoni había vuelto a San Juan y pronto su consultorio fue uno de los más visitados de la ciudad. Sus pacientes eran principalmente gente pobre o inmigrantes recientes.

Un día entró un matrimonio. El se llamaba Giuseppe y su esposa, Rosa..... Ella traía un bebé en brazos. Vivían sobre calle Catamarca, pasando Santa Fé, a pocos metros del consultorio.

—¿Come vano le cose, Giuseppe...?

—Bene, bene...Il bambino sta benissimo...

Federico tomó en sus manos al bebé que tenía su brazo entablillado por una quebradura.

—A ver Roque como está el bracito... —dijo Cantoni como si hablara con el bebé.

—¿Cómo lo ve, doctor?—

—Mirá, Rosa, te voy a decir algo y acordate siempre: este chico tuyo va a ser campeón de boxeo.

El bebé era Roque Gallerano, quién luego sería dirigente bloquista para encolumnarse finalmente con el peronismo, partido a través del cual fue ministro. Don Roque, en su juventud, fue campeón de boxeo.

(Contado por Roque Gallerano)



ACEITE DE CROTO

Los bloquistas jachalleros estaban muy contentos aquel sábado en la noche del 13 de enero de 1923. Al día siguiente había elecciones. Y las elecciones siempre son buenas para el pobre porque todos se acuerdan de él. Ya lo decía don Fico Cantoni en boletines que su partido repartía a los trabajadores:

“Los concentrados (Concentración Cívica), que son mañosos viejos en política, dicen que ofrecerán 40\$ por cada voto, a pagarlos después de la elección, si es que ganan.

Trabajadores, no sean zonzos, a pillo, pillo y medio. Los comerciantes vivos venden mitad al contado y mitad a plazo. Pídanle 20\$ al hacer el trato y otros 20\$ en un vale que lleve el sello de la Concentración Cívica, para hacerlos poner en evidencia... Que esté firmado por personas con garantías por-

que como perderán no les van a querer pagar. Ya saben: a comer, chupar, sacarle el dinero a los millonarios de la Concentración pero en el cuarto oscuro a votar por Cantoni – Estrella”.

Y aquel sábado en Jáchal ya habían comenzado los regalos. El grupo, grande, reunido en el comité estaba dispuesto a comer un buen asado. Y como no podía ser de otra manera, el asado estaría “bien regado” por un vinito que alguna piadosa mano bodeguera había acercado en diez damajuanas.

Esa noche no se habrá comido mucho. Pero se chupó muy bien.

Los problemas comenzaron en la madrugada.

Dicen fuentes conservadoras que varios pozos negros se colmaron en Jáchal.

El vino tenía un extraño agregado: “**aceite de croto**”, que los viejos memoriosos no saben explicar de qué estaba hecho pero cuyos efectos, aseguran, eran muy superiores al aceite de ricino.

“**Varios votos les restamos al cantonismo jachallero gracias al aceite de croto**”, se regodeaba un antiguo conservador. De hecho, el bloquismo obtuvo casi el 60 por ciento de los votos en la provincia, perdiendo sólo en Valle Fértil... y en Jáchal.

(Contado por Ricardo Basualdo)



MAESTRAS DESNUDAS

Gobernaba Federico Cantoni en los años 30 y la situación económica era muy mala. A los enfrentamientos políticos se sumaba la gran depresión mundial, los altos impuestos y la crisis vitivinícola que incluso obligó a derramar vinos que no tenían mercado.

Uno de los sectores más afectados por la situación era el de los docentes, que llevaban varios meses sin cobrar.

Para colmo de males, se acercaba el 11 de setiembre, día del maestro y la efervescencia aumentaba.

Fue en aquellos días que el ministro de Gobierno entró al despacho de Cantoni con un telegrama en la mano.

-¿Qué pasa? – preguntó don Fico.

-Este telegrama lo acaba de mandar Peñaloza desde Jáchal. Escuche el texto: “Maestras desnudas, Sarmiento encima”.

A pesar de lo crítico del momento, nadie pudo contener la risa.

(Contado por el ingeniero Ricardo Basualdo)

LA LANGOSTA FEDERAL

Presidente del Senado (Elpidio González)
—A raíz del despacho de la comisión de Negocios Constitucionales, al tratar la intervención de la provincia de San Juan, en la 28 reunión, continuación de la sesión ordinaria del 23 de julio de 1925, habla el senador Aldo Cantoni.

—Senador Cantoni:

Días pasados, señor presidente, fui invitado por un empleado de la Cámara, en nombre de la Comisión de Negocios Constitucionales a que expresara mis ideas con respecto a la publicación de antecedentes que obraban en la carpeta que tenía dicha comisión, carpeta que guardaba todos los concretos y los valiosos documentos que, autorizaban a sostener por parte de esa comisión, la necesidad de allanar la autonomía de la provincia de San Juan.

Yo le expresé a ese empleado que me parecía interesante que se publicasen todos los antecedentes que había en esa carpeta en un pequeño volumen que hubiera servido como el más perfecto manual para trabajar artificialmente intervenciones a los Estados Autónomos de nuestra República.

Hubiera sido el más perfecto manual para que los holgazanes, para que todos los desocupados que hay en el país y los que aspiran a situaciones públicas sin contar con el concurso de la masa popular, pudieran emplearse en una de esas intervenciones que en el lenguaje picaresco de nuestras provincias, se llama y se las clasifica con el nombre de “langosta federal”.

Algunos de esos quizás hayan concurrido a esta sesión y estén en la barra para aplaudir la sanción del proyecto de interven-



ción, en la esperanza de que será enviada.

Ya vamos a entrar en la primavera, luego viene el verano. San Juan tiene un clima espléndido, unas montañas preciosas, unos baños de aguas clarísimas, madura la fruta, la uva, etc.

Se hace muy cómodo pasar un veranito en San Juan. Ello estimula a todos esos postulantes a trabajar para ir con la intervención nacional. Consiguen el puestito, se dirigen a la provincia estos “empresarios” de intervenciones federales y una vez que se instalan se presentan los intereses creados: un verano es poco para pasarlo con la familia a costa del erario nacional o del presupuesto de la provincia. Hay que pasar otros dos veranos. Y así, las intervenciones se eternizan.

Por eso, con la publicación de este manual, quería brindarle la oportunidad a este gremio de empleados aptos para intervenciones nacionales que constituya en Buenos Aires una agencia para tramitar profesionalmente intervenciones a las provincias argentinas.

LA LANGOSTA MENDOCINA

A las intervenciones —que fueron muchas— que soportó San Juan a lo largo de su historia, se las llamó “langostas federales” pues arrasaban con todo.

Pero no sólo hubo “langostas federales”, también hubo una mendocina.

Llegó el 22 de septiembre de 1941 y, afortunadamente, duró poco; 44 días más tarde —el 6 de noviembre— ya se volvió para sus pagos mendocinos.

Raffo de la Reta, se llamaba el hombre y era conservador.

Venía enviado por el presidente del Castillo, sucediendo a otro interventor, Pérez Virasoro que estuvo dos años en San Juan y que fue un hombre ordenado, apolítico y buen administrador.

Como que dejó las arcas provinciales con dinero.

Pero llegó Raffo de la Reta y todo cambió.

Para empezar, se trajo de Mendoza a dos ministros: Guillermo J. Cano y Alberto A. Day. A partir de ahí comenzó a designar mendocinos en el resto de su equipo. Dicen que hasta obreros de Vialidad se trajo de Mendoza.

En pocas semanas agotó las reservas del presupuesto, renunció y muy orondo volvió a su Mendoza natal, donde asumió su papel de “restaurador de la pureza del sufragio en Cuyo”.

La voraz langosta —una más— había pasado.



*Aldo
Cantoni*

CUANDO SAN JUAN SE QUEDÓ SIN MÉDICOS

En 1927 se desencadenó en San Juan una verdadera “guerra” entre el gobierno, ejercido por Aldo Cantoni y los médicos.

Los médicos nunca se habían llevado muy bien con los hermanos Cantoni que, decían, utilizaban su profesión para hacer política y por eso atendían gratis y regalaban los medicamentos.

Y éstos —los tres eran médicos— tampoco perdían oportunidad de despotricar contra sus colegas, a los que consideraban “comerciantes de la salud”.

La sanción del presupuesto provincial trajo aquel año una novedad: a los médicos se les fijaba una patente de 5 mil pesos anuales. Para tener un punto de comparación digamos que ese año se pagó por la uva 15 centavos por kilo y la consulta médica se pagaba alrededor de 5 pesos.

La ley preveía una excepción: los médicos que aceptaran trabajar dos horas diarias en forma gratuita en la Administración Sanitaria, no pagarían la patente. No obstante, en la práctica, esas dos horas significaba atender 25 pacientes en el consultorio y 5 en el domicilio por lo que quienes se acogían a la cláusula de excepción, no tenían tiempo de atender pacientes particulares.

Los médicos que no pagaban la patente no podían ejercer. Y si lo hacían eran detenidos y debían pagar una multa que podía ser de varias veces el valor de la patente.

La ley que establecía la patente tuvo un efecto similar al de una declaración de guerra.

En ese momento estaban matriculados 56 médicos en San Juan, entre ellos Federico, Aldo y Elio Cantoni.

Es lícito preguntarse qué podía significar para el presupuesto provincial el aporte de estos pocos profesionales.

En realidad, el caso no tenía un basamento económico.

Respondía más al duro enfrentamiento que los profesionales de la salud y los Cantoni sostenían desde tiempo atrás.

En 1923 los médicos habían formado un sindicato cuyas finalidades eran “fomentar la solidaridad entre los socios, velar por la ética profesional, ofrecer una institución técnica a la provincia y ayudar a las sociedades de socorros mutuos con una decidida cooperación”.

Federico no dudó en calificar al sindicato como “una sociedad comandita para explotar a sus clientes” pues establecía que las sociedades de socorros mutuos debían considerar como únicos médicos a los del sindicato y pagarles \$1,20 por mes por cada socio. Además, fijó en 200 pesos el sueldo mínimo de los profesionales de la salud pública y disponía que los profesionales debían tener participación en las ganancias en farmacias y laboratorios.

El caso es que en 1927 el sindicato ya había desaparecido no sin antes tener fuertes encontronazos con los hermanos Cantoni a los que descalificó. Son muchos los que piensan que el episodio no fue olvidado por estos y de ahí la fuerte patente que les impuso al volver al gobierno.

El caso llegó hasta la Suprema Corte y fue motivo de debate en el Senado de la Nación.

-En San Juan no se puede ejercer la más filantrópica de las profesiones, la medicina, por que una patente monstruosa lo impide –argumentó el senador Mora y Araujo.

-El médico no es un mercachifle, es una persona algo superior a los demás, una persona que hace un sacerdocio de la medicina. El médico no debe saber a quién cura, así sea su amigo o su enemigo político, así tenga o no tenga dinero. Tiene la obligación de curarlo, porque para eso hizo un juramento-, respondía Cantoni.

Cantoni consideraba que en San Juan los médicos eran antipatriotas e inhumanos y que sólo buscaban ganar dinero con la profesión.

-Son enemigos de los pobres. Son capaces de romper la receta después de hecha si el enfermo no tiene plata para pagarle. Son capaces de dejar morir a un enfermo sin atenderlos si no le pueden sacar dinero. Y son los que hacen

negocios con los boticarios compartiendo las ganancias de los remedios-, tronaba Cantoni.

El caso, como dijimos, llegó a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, llevado por la Asociación Médica. Y la Corte falló en contra del impuesto, al considerarlo inconstitucional. No obstante, mucho tiempo pasó entre la sanción de la patente y la anulación. Mientras tanto, de los 56 médicos que había en San Juan, **19 cerraron sus consultorios y se fueron de la provincia, 16 los cerraron pero se quedaron, tres pagaron la patente y 12 –todos bloquistas- se acogieron a la cláusula que les obligaba a trabajar gratis en el Hospital Rawson.**

LOS MÉTODOS DE MODESTINO

A Cantoni lo acusaban de ser bárbaro pero lo cierto es que en aquellos años nadie se andaba con chiquitas: **“todos somos angelitos en este país”**, decía don Fico, dando a entender que no había **“niños de pecho”** en la política.

El colmo de la manipulación política fue la intervención de Modestino Pizarro, un interventor radical que Hipólito Yrigoyen envió en 1928.

El 2 de marzo de 1930 hubo comicios para elegir tres diputados nacionales. La cantidad de votos fraudulenta fue tanta que el hasta ese momento el minúsculo Partido radical obtuvo 22.670 votos contra 2.885 de la fuerte Unión Cívica Radical Bloquista que salió segunda.

El sábado en la noche la policía de Pizarro salió a recorrer las calles. Cuando veían venir a un hombre caminando sólo, desde el camión se escuchaba el grito:

—**¡Viva Cantoni, carajo!**

Y el pobre caminante no podía dejar de compartir la expresión de adhesión:

—**¡Viva!**— respondía.

Inmediatamente paraban el camión y detenían al cantonista, al que le sacaban el documento. Resultado, en lugar de un voto para el cantonismo era uno para los radicales.



(Esta anécdota ha sido referida por varias personas)



“EL VOTO ES SECRETO”

Pizarro fue el inventor de la “cadena de votantes”.
¿En qué consistía?

Muy sencillo: Se obtenía un sobre ya firmado por los fiscales. En ese sobre se colocaba el voto de los candidatos radicales, que eran Zavalla y Guerrero y se lo cerraba. Cuando el votante estaba en la cola se le hacía la propuesta:

—Este es tu voto. Echalo en la urna y después me traes el sobre que te den firmado por los fiscales.

—¿Y por quién voy a votar?

—Ah... eso a vos no te importa. El voto es secreto...

Hacían tan poco que se votaba obligatoriamente en el país...

Pero si el ciudadano se resistía a votar con el sobre, aparecía la propuesta:

—Vos echá este sobre y traeme el otro y te doy 50 pesos...

Centenares de denuncias hubo ese día de ciudadanos a los que le habían retenido el documento. Pero el presidente de la Corte, Alfredo Collado, hombre que vino con Modestino, las rechazó absolutamente a todas señalando en el acta que “esta junta no puede hacer mérito para fundar sólo en el secuestro de libretas un juicio adverso a la validez del acto electoral en razón de tratarse de simples denuncias, las que ni siquiera han sido ratificadas por sus autores...”



“REGENERAR A LAS MUJERES”

Pero lo máximo llegaría pocos meses después. Alentados por el triunfo obtenido en las elecciones legislativas, Pizarro convocó a elecciones para gobernador. Debían realizarse el domingo 7 de septiembre de 1930. “Las elecciones las ganaremos con votos o sin votos”, decía.

La Constitución del 27 posibilitó que las mujeres sanjuaninas votaran mucho años antes que lo hicieran en el resto del país. Como el voto femenino era una de las banderas del cantonismo, Pizarro no las dejó votar.

¿Cómo justificó tal actitud?

Directamente las suprimió del padrón.

Y al no figurar, no podían votar.

Algunos años más tarde, Modestino Pizarro publicó un libro

en el que intentó explicar lo inexplicable de su paso por San Juan.

Explicó que había suprimido a las mujeres del **padrón “porque las fiestas en los comités femeninos degeneraban en verdaderas orgías para regalo de los secuaces del gobernador Cantoni”**. Precisamente, para “regenerarlas” aisló a muchas mujeres bloquistas en El Buen Pastor y conculcó los derechos constitucionales eliminando a la mitad de la ciudadanía del padrón.

Esas elecciones no pudieron realizarse pues el día 6 cayó el presidente Yrigoyen con lo que comenzó en el país lo que se llamó “la década infame” y Pizarro huyó de San Juan. Miles de documentos fueron echados en buzones y aparecieron en el correo, dando a entender que el fraude ya estaba organizado. Las elecciones recién se realizarían el 8 de noviembre de 1931 y en esa oportunidad la fórmula bloquista –Federico Cantoni – Vicente Cattani obtuvo el 70,1 por ciento del total de votos.

EL AUTO

Durante el movimiento que derrocó a Federico Cantoni en febrero de 1934, cuentan que en algún momento se terminaron las bombas que llevaban los revolucionarios. Un farmacéutico con local en La Bebida fue el encargado de ir a buscar más artefactos al Chalet Graffigna.

—**Consíganme un auto pues no tengo en qué ir.**

Un minuto después alguien dijo:

—**Andate en aquel coche.**

El auto estaba estacionado sobre calle Mitre, casi esquina Mendoza, frente al kiosco. El farmacéutico subió al auto y salió a toda velocidad, regresando con el cargamento media hora más tarde. Recién al día siguiente el hombre se enteró que el auto pertenecía a Aldo Cantoni.



LA REVOLUCIÓN

Organizar una revolución no era tarea fácil a principios del siglo XX en San Juan.

Una prueba de ello fue la que organizó el coronel Carlos Sarmiento para derrocar al gobernador Manuel José Godoy. Las revoluciones –como la de Sarmiento o el asesinato de Jones o el derrocamiento de Cantoni en 1.934- estaban a cargo de algunos políticos, comerciantes, profesionales u obreros que decidían usar las armas para cambiar las condiciones de vida. No olvidemos que recién en la segunda década se llegaría al voto universal y secreto y que las mujeres podrían votar a partir de 1.927 en San Juan y de 1.952 en el resto del país...

El coronel Carlos Sarmiento conducía el Partido Popular. Y gente de este partido como de otras tendencias entre las que estaban el Partido Independiente, el Club de la Juventud y el Club de la Libertad se habían reunido para derrocar al gobierno.

Había profesionales como Ventura Lloveras, Domingo Cortinez, Carlos Conforti, Victorino Ortega, Augusto Echezaray, Javier Garramuño...

Un amigo de Sarmiento envió desde Uruguay a un grupo de milicianos. En realidad se trataba de jóvenes románticos dispuestos a luchar donde se los convocara. Algunos de ellos se quedaron en San Juan donde constituyeron familias, como Eloy Pinazo. Los milicianos llegaron varias semanas antes del hecho y transmitieron sus experiencias.

Las armas fueron traídas desde Buenos Aires y Chile. Contaban con 180 fusiles Winchester o Mauser y 30 mil tiros, traídos en paquetes dentro de los camarotes del tren por la esposa de don Nilamón Balaguer. Los rifles se fueron bajando



*Los revolucionarios de 1907.
(Foto del libro El San Juan que Ud. no conoció)*

en estaciones intermedias para luego ser llevados a la ciudad en carros cubiertos con verdura. Desde ahí se repartían a los revolucionarios por los medios más inverosímiles, como por ejemplo, un ramo de flores.

Se habían preparado también rudimentarias bombas con frascos a los que se colocaba un poco de nitroglicerina, un fulminante y una mecha. Se encendía la mecha y se tiraba el frasco. Como no tenía proyectiles, poco daño hacían pero... **¡metían un ruido bárbaro!**

El distintivo era una boina vasca, de color rojo y el “**santo y seña**”, la palabra “**Libertad**”.

En fin, todo estaba listo, los cantones formados, los revolucionarios prestos para actuar, algunos acompañados por sus hijos y de pronto... a las 3 de la mañana se desató una fenomenal tormenta.

Llovía a cántaros y todos estaban con las ropas empapadas, con dificultades para encender las mechas de las bombas pues la lluvia las había mojado, con santos y señas que no habían podido pasarse...

De cualquier forma se dispararon miles de tiros por ambas partes, se combatió durante horas, se incendió un edificio símbolo, la escuela normal de varones y sólo hubo 16 muertos y unos pocos heridos gracias a la mala puntería de revolucionarios y milicias.

Al final el gobernador fue derrocado pero los mismos revolucionarios lo acompañaron hasta su casa y lo trataron con mucho respeto.



EL CABALLO DE PERÓN

Uno de los retratos más famosos del general Juan Domingo Perón es el que aparece en un caballo tordillo con pintas blancas y negras.

Lo que pocos saben es que ese caballo era sanjuanino.

Se llamaba “**Cruz de Plata**” y siempre era acompañado por un enorme perro danés, apodado “**Arlequín**” al que se lo pintaba de igual color.

Los animales pertenecían a don **Eduardo Maurín Navarro**, “**El Gringo**”, famoso adiestrador, hijo del ex gobernador conservador Juan Maurín y de Victorina Navarro.

Maurín era famoso en todo el país por las habilidades que desarrollaba especialmente en los caballos. Caso único, los animales de Maurín, realizaban pasos de zambas, cuecas y

hasta el pericón nacional.. Los festivales que se realizaban en San Juan y en otros puntos del país con la presencia de los caballos de Maurín, convocaban multitudes.

En uno de esos festivales realizado en Buenos Aires, además de los caballos de don Eduardo, participaron los equinos del Ejército Argentino. Y el presidente de la Nación, general Juan Domingo Perón estuvo presente, sentado al lado de Maurín, que le daba explicaciones.

Alguien le dijo a Maurín:

—**¿Porqué no le regala el caballo (Cruz de Plata) y el perro al general? Seguramente él no lo aceptará o intentará pagárselo. De cualquier forma, usted quedará como un rey.** Y Maurín, haciendo de tripas corazón y viendo la admiración que el caballo había despertado en Perón con sus proezas, le dijo:

—**General, sería para mí un honor que usted aceptara este caballo como un recuerdo de este día. Y desearía que entregara en mi nombre al perro “Arlequím” a su señora esposa.**

Y contra todo lo vaticinado, Perón dijo:

—**¡Muchas gracias! ¡Qué gesto tan maravilloso!.**

El caso es que Maurín volvió a San Juan sin su caballo preferido y su perro.

Cruz de Plata terminó siendo el caballo preferido de Perón y el perro fue destinado al Cuerpo de Bomberos de la Capital, desde donde un día desapareció.

Pero la anécdota no termina ahí.

Maurín regresó sin caballo, sin perro y sin dinero. Pero con un gran retrato autografiado del general Perón.

Y lo peor que podía ocurrirle a una familia conservadora: se hizo peronista y tenía el retrato del general en su casa.



A PONERSE EN LINEA!

En general, los interventores militares no dejaron buenos recuerdos en su paso por San Juan.

Sin embargo hubo una excepción: **el general Marino Bartolomé Carreras.**

A Carreras no se lo recuerda por su generosidad para repartir colchones o por grandes obras: se ganó el aprecio de la gente por imponer la ley pareja para todos. Algo que no ha sido moneda corriente en esta provincia.

Durante la gestión de Carreras se fijó la línea de construcción. Esto significó un gran cambio. Hasta ese momento había edificaciones que sobresalían de otras, transformando las veredas en algo caótico.

Cuando en 1957 se dispuso la línea, comenzaron las presiones.

A algunas viviendas había que derrumbarles el comedor. Había comercios que quedaban sin vidrieras o iglesias sin frentes. Difícilmente un político habría dejado de sucumbir ante las presiones, amenazas e intereses en juego.

Carreras fue drástico. Dio un plazo para que los propietarios se pusieran en línea. Vencido el término, enviaba la topadora y derrumbaba. Y no había hijos y entenados. Por más quejas que elevaran sus críticas los empresarios más poderosos, el obispo o los diarios, la topadora arrasaba.

Un ejemplo de su firmeza quedó expuesto cuando le llegó el turno a la calle Mendoza.

Para abrir la avenida Central hacia el oeste había que derrumbar nada menos que el Palacio Episcopal, la suntuosa Casa España y el Cine Cervantes. Y tres de los mejores edificios supervivientes del gran terremoto, fueron arrasados.

En la esquina de Mitre y Mendoza estaba la Ferretería Zunino. Y don Marcelo Zunino había jurado que a él no le destruirían el local.

—**Voy a estar armado esperándolos.**

Llegó el día y la topadora se detuvo frente al edificio. Fiel a su palabra, don Marcelo se encerró armado en su local.

Los obreros avisaron a la gobernación y diez minutos más tarde estaba el general Carreras en el lugar.

Sin decir palabra, se subió a la topadora y le dijo al operario:

—**Avance, vamos a ver si se anima a tirar.**

Don Marcelo guardó su rabia y la máquina derrumbó el frente del local.

Carreras no hizo comentarios, descendió de la topadora, subió a su auto y volvió a la Casa de Gobierno.

(Contado por Emilio Ventura Donper)



EL "EMBAJADOR" YAÑEZ

Durante no menos de 40 años, todos los gobernadores sanjuaninos tuvieron un "embajador" en Buenos Aires:

Alfredo Yañez Recalde.

Hombre de grandes vinculaciones sociales y políticas tanto en San Juan como en la Capital, Yañez era muy eficiente en sus funciones.

Don Ruperto Godoy lo designó en la Casa de San Juan. Y aunque más de un gobernador quiso dejarlo de lado por su origen peronista, pronto descubrieron que necesitaban a Yañez pues era quién abría todas las puertas en la gran metrópoli. Capaz de comprar una corbata para el gobernador con excelente gusto, apurar una transferencia en Hacienda o conseguir en un par de horas una entrevista con el presidente de la Nación.

Quienes querían desprestigiarlo le decían el “alfombra”, dando a entender que se mantenía en su puesto por su obsecuencia. Pero no era así: se mantenía por su eficiencia.

Alfredo decía:

-El mundo se divide en dos clases de hombres. Los que nacieron para mandar y los que nacieron para ser mandados. Yo soy el mejor entre los que nacieron para ser mandados.

Yañez debe ser el único argentino que hizo un curso de caligrafía en La Sorbona.

Y a pesar de ser un simple empleado del gobierno provincial, era socio del exclusivo Jockey Club de Buenos Aires.

Precisamente en el Jockey tuvo lugar esta anécdota que cuenta uno de los funcionarios que trató a Yañez durante su paso por el gobierno.

Después de la caída de Perón no era bien visto tener un pasado peronista en el selecto Jockey Club. Y uno de los socios, de apellido Ramos Oromi, se dedicaba a mortificar a Yañez por su peronismo.

El caso es que un día Alfredo reaccionó.

-Oiga... ¿usted se refiere a mí?-, le preguntó a Ramos.

-Sí a usted-, fue la respuesta.

Una piña bien puesta recibió el insolente antiperonista. Que cuando pudo reponerse no tuvo otra salida que retar a duelo a Yañez.

Y en aquellos años, un duelo –aunque estuvieran prohibidos– era una “**cuestión de caballeros**”.

Yañez no tuvo más remedio que aceptar el reto.

Pero había un detalle.

Ramos Oromi era **campeón argentino de esgrima**.

Y como él se sentía ofendido tenía derecho a elegir armas.

Y, lógicamente, eligió el florete.

Yañez designó padrino al doctor Emilio “Coco” Hardoy, con-

servador de rancia estirpe.

El paso siguiente era averiguar cómo salir del enredo.

Los duelos, como se sabe, eran “**a primera sangre**”. Es decir, quién resultara herido era el perdedor y el honor del triunfador, estaba salvado.

Los amigos de Yañez lo aconsejaron:

-Lo importante es que no dobles el brazo que sostiene la espada. Mantenelo siempre derecho y lo más extendido posible. Es la única forma de evitar que te mate.

Yañez escuchó el consejo.

Pero sabía que no había forma de evitar que el campeón lo hiriera o incluso lo matara.

Estaba tan preocupado que hasta hizo su testamento.

Llegó el día del duelo.

Y allí estaban los contrincantes cuando amanecía en los bosques de Palermo.

Ramos tomó el arma con estilo e hizo unos movimientos que demostraron su habilidad.

Yañez con los ojos semi cerrados tenía el brazo bien estirado, siguiendo el consejo de los amigos.

De pronto Ramos intenta una estocada y se lleva por delante la espada de Yañez, hiréndose en el hombro.

Intervienen los padrinos, Ramos está herido. Hay sangre.

Terminó el duelo.

Según cuentan, Ramos Oromi no volvió a pisar nunca el Jockey Club, ante tan grande vergüenza que había pasado.

(Contado por Ricardo Basualdo)



*Américo
García junto
a su esposa,
Perla Lila
Moncunill en
el día de la
boda*

ZAMBA DE USTED

Américo García fue un gobernador con características particulares. Capaz de discutir de igual a igual temas legales con un abogado o de construcciones con un ingeniero —parecía saber todo de todo— estaba al mismo tiempo dotado de una bonhomía muy especial que le hacía detenerse a escuchar a una viejita que lo esperaba para saludarlo a las 3 de la tarde cuando se retiraba de la gobernación y permanecer charlando con ella una hora en la puerta de la residencia.

Américo siempre trató de usted a su esposa, Perla Moncunill. Esto llamó la atención a un gran músico, íntimo amigo del gobernador de los tiempos en que ambos estudiaban: Ariel Ramírez.

Ariel viajó muchas veces a San Juan durante la gobernación de García y en uno de esos viajes le hizo escuchar una zamba que compuso en honor de la pareja: la Zamba de usted.

(Contado por el doctor Jorge Faustino Moncunill)



Una de las salas de la casa de gobierno lleva el nombre del ex gobernador Américo García.

SIN PERDÓN

Una de las salas de la Casa de Gobierno lleva el nombre de Américo García.

Este nombre fue impuesto a la sala por el doctor Alfredo Avelín durante su gobernación.

Sin embargo este hecho, que normalmente es motivo de agradecimiento por parte de amigos y familiares del homenajeado, en esta oportunidad dividió las opiniones entre quienes quisieron a Américo.

Ocurre que muchos recordaban que el doctor Avelín basó su primera campaña como candidato a gobernador con la Cruzada Renovadora, en 1.962, atacando duramente a García, que entonces ejercía la gobernación.

—La gente no cambia y si Avelín se cansó de atacarlo en cada discurso por cuestiones familiares y muy personales

es grotesco que ahora quiera borrar todo con este reconocimiento—, dijo a quien esto escribe quien fuera un estrecho colaborador del mandatario jachallero.

Muchos amigos no quisieron asistir al acto por el cual se colocó la placa en la sala Américo García. Pero otros si lo hicieron y argumentaban que si bien eran cierto los agravios de Avelín en los años 60, años más tarde Américo volvió a hablar con Avelín por temas políticos. Esto no impedía que cada vez que alguien le recordaba los agravios Américo sentenciara: **“cuando un político ataca en lo personal en lugar de referirse a propuestas es él quien se degrada”**.

EL CAMARADA ISIDRO

Isidro López fue un político simpático y apreciado por la dirigencia sanjuanina.

Médico de profesión, buen orador, burgués en sus costumbres y sabedor que nunca tendría ocasión de llegar al poder con sus ideas socializantes, tomaba la política como una actividad más ideológica que realista.

Pero no perdía oportunidad de expresar sus ideas en cuanto acto, asamblea o reunión le permitieran tener acceso.

Uno de los que tuvo que soportar su verba fue el ingeniero Alvaro Alsogaray, durante una conferencia que ofreció en un cine céntrico.

Comenzó su exposición Alsogaray y a los pocos minutos lo interrumpió López.

El orador, creyendo que le iba a hacer una pregunta, se prestó gustoso a ceder la palabra.

Y empezó López con su discurso contra el imperialismo, el Fondo Monetario Internacional, la explotación de los trabajadores...

A los diez minutos consiguieron hacerlo callar, ante un auditorio liberal que por momentos sonreía ante la situación y por momentos se indignaba.

Siguió exponiendo Alsogaray y minutos después, otra vez se escucha la voz de Isidro López:

—**¿Me permite, ingeniero...?**

Y sin esperar respuesta, inmediatamente se produce una pausa en las palabras de Alsogaray, arrancó de nuevo el médico sanjuanino con su discurso.

Otros diez minutos de críticas al liberalismo, a los empresarios, al mercado, al imperialismo...

Logran de nuevo hacerlo callar y Alsogaray ya molesto, continúa con su exposición.

Pero a los pocos minutos, otra vez la voz de López:

—**¿Me permite, ingeniero?**

Esta vez Alsogaray no le permitió:

—**Mire señor, voy a decirle algo: ¿Sabe quien ha organizado este acto? Yo. ¿Sabe quién ha hecho las invitaciones?**

Yo. ¿Sabe quien ha pagado los gastos? Yo. ¿Sabe quien debe exponer hoy? Yo. Entonces le voy a pedir una cosa.

Organice usted un acto, invite gente, corra con los gastos y yo con mucho gusto voy a ir a interrumpirlo a cada rato y expresararle mis ideas. Pero acá no lo dejo que siga interviniendo.

El público, por supuesto adepto a Alsogaray, aplaudió a rabiar y con grandes risas a su líder.

Y López, sin hacerse mala sangre y también sonriendo, se retiró del cine.

(Contado por Graciela López de Basualdo, hija de Isidro López)



Ivelise y Leopoldo Bravo, quien fuera embajador en la Unión Soviética

UN PASEO EN EL SUBTERRÁNEO DE MOSCÚ

En julio de 1976, Leopoldo fue nuevamente nombrado embajador en la Unión Soviética y viajamos allí juntos, con nuestros tres hijos menores. Yo no sabía una palabra de ruso y Leopoldo otra vez hizo una de las suyas. Visitamos juntos el subterráneo de Moscú, que yo quería conocer: una extensa red interconectada que transportaba diariamente multitudes de moscovitas, con el agregado de los impresionantes murales del realismo socialista que embellecían las distintas estaciones. Yo quería aprender a manejarme con ese medio de transporte y mi marido estuvo de acuerdo. Estábamos en el andén, llegó una formación, yo me abrí paso entre la multitud, entré en uno de los vagones, giré la cabeza para ubicar a Leopoldo que imaginé en todo momento detrás de mí —por-

que él me había dado un suave empujoncito para ayudarme a subir al coche— y mientras las puertas se cerraban a mis espaldas oí que mi esposo me decía, agitando la mano como despedida y sonriéndome tan tranquilo desde el andén: —**¡Acordate de la estación Smolenskaia!**

Y nos fuimos cada uno por su lado. El de vuelta a la embajada y yo sólo dios sabía, apretujada en un vagón de subterráneo, entre extranjeros, sin hablar el idioma, sin conocer la ciudad, completamente perdida. **¡No sabía qué hacer...!**

Hice montones de recorridos, me bajaba en terminales, cruzaba por arriba o por debajo de algún puente, entraba en otra línea, otro vagón, entretanto iba diciendo en voz alta: **-¡a argentina, ja argentina** (soy argentina).

Y por supuesto nadie me prestaba atención. En realidad qué podían contestarme...: **“mucho gusto, ja ruso...”**

No tenía la menor idea de dónde me encontraba, suponía que si se hacía muy tarde alguien saldría a buscarme, que de alguna manera me rescatarían, o que me arrestarían por sospechosa de algo, que seguramente a la corta o a la larga a algún lado iba a ir a parar.

Me vino a la cabeza que alguien me había enseñado a decir **ja suprugá paslá Argentina** (soy la esposa del embajador argentino), y repitiendo esas palabras como en letanía me acerqué a una soviética de gorrito azul, una boletera del subte, que se debe haber apiadado de esa señora de aspecto cansado, un poco despeinada, que parecía completamente perdida: yo, Ivelise de Bravo, que ya estaba al borde del agotamiento físico y mental. Por ese andén precisamente pasaba una cubana, que le pareció cara conocida a la boletera rusa, tal vez una usuaria frecuente del servicio.

La detuvo, le pidió que tradujera lo que la señora intentaba comunicar.

—**¿Me permite que la acompañe?**—, preguntó la cubana, solícita y cuando escuché que alguien hablaba mi lengua materna, casi suelto el llanto ahí mismo.

—**Señora, ¿se anima a que yo la acompañe, me tiene confianza?**—, preguntó la cubana. Y yo:

—**¡Pero claro que sí, se lo pido por favor, llévenme aunque sea a Siberia, pero sáquenme de este laberinto!**

Quién sabe a qué sector del subsuelo de la ciudad había ido a parar, la cuestión es que viajé acompañada por la gentil cubana más de una hora hasta llegar a la estación Smolenskaia. La cubana me depositó en la puerta de la Embajada y con un guiño me recomendó que tuviera cuidado, no fuera a perderme nuevamente, que la ciudad era muy grande.

Pero lo peor estaba por llegar, en la figura del señor embajador, mi esposo, quien me recibió sonriente, leyendo el diario y diciéndome:

—**¡Ah...! Con que ya volvió la paseandera....**

Nunca supe si él se quedó atrás porque la gente le impidió subir al coche conmigo, o si lo hizo a propósito para que yo aprendiera de la manera más difícil. Hasta el día de hoy no sé lo que pasó.

(Contado por Ivelise Falcioni de Bravo)

UN ARMA EN EL AVIÓN

Don Leopoldo Bravo viajaba a Buenos Aires con su esposa. Suben al avión y una vez sentados el caudillo le dice a Ivelise:

—**Ivelise, abrí el diario y escondé disimuladamente mi arma en tu cintura...**

La doctora Falcioni de Bravo atinó a preguntar mientras miraba una descomunal pistola 45:

—**¿Está descargada, verdad Leopoldo?**

Bravo simplemente miró a su esposa y esta colocó el arma en su cintura.

—**Fue un viaje horrible** –recordaba Ivelise- **con la enorme pistola contra mi cuerpo.**

Cuando iban a aterrizar, Bravo dice:

—**Sacate el arma de la cintura y dámela para que la pase yo por el control.**

Ivelise intentó sacar el arma pero un poco por la posición en el asiento y otro poco por los nervios, no pudo.

—**Leopoldo, está atascada en la cintura. No la puedo sacar...**

—**Tené cuidado que está cargada-**, contestó el entonces senador nacional mientras su esposa comenzaba a temblar.

—**El arma no quería salir y yo pensaba: ahora se escapa un tiro. Opté por levantarme despacito e ir al baño, caminando con las piernas separadas. En el baño recuperé el arma, la envolví en un diario y volví al asiento mientras un sudor frío me recorría el cuerpo. Leopoldo, inmutable, seguía en su asiento leyendo el diario-**, contó Ivelise.

(Contado por Ivelise Falcioni de Bravo)

*Leopoldo
Bravo y su
esposa
Ivelise
Falcioni*



TIRATE AL PISO!

El senador Leopoldo Bravo llegaba al Aeropuerto de Buenos Aires, acompañado por su esposa y el chofer del auto que lo llevaba hasta el departamento de la calle Rodríguez Peña le comenta:

—**Hay un clima raro en el ambiente, doctor. He visto autos con gente armada...**

De pronto el coche para en un semáforo y a la izquierda se detiene un auto sospechoso.

Bravo advierte la maniobra y dice:

—**¡Ivelise, tirate al piso!**

Ivelise, que estaba muy nerviosa por el clima que se vivía en esos días en el país, obedece a su esposo sin pensarlo dos veces y en un acto reflejo, abre la puerta y se lanza a la calle. Leopoldo aparece por la ventanilla y le grita:

—**Pero no, no... ¡qué hacés? Te dije al piso del auto...**

Ivelise explicaba:

—**Mientras Leopoldo me tironeaba para subirme de nuevo al auto allí estaba yo, medio golpeada, medio atontada, mareada, con el corazón latiéndome fuera de control y sin entender nada...**

(Contado por Ivelise Falcioni de Bravo)

“PARA QUE SEPA QUIÉN MANDA”

El presidente Raúl Alfonsín había anunciado su visita a San Juan y la gente de Prensa, Ceremonial y Seguridad, estaba ya en la provincia para organizar todo.

Gobernaba Leopoldo Bravo, quién era muy personal en estas cosas. Estaba reunido con algunos de sus colaboradores y la gente de Buenos Aires. Ya se habían acordado varias inauguraciones y un acto.

—**Al mediodía vamos a hacer un gran almuerzo con el presidente**—, dijo don Leopoldo.

—**Ustedes lo quieren matar al presidente**—, se escuchó decir al Jefe de Prensa

—**¿Cómo dice...?**—, saltó el gobernador.

—Que están locos organizando tantas cosas. El presidente necesita descansar.



—**Mire jovencito** —, contestó Bravo, visiblemente molesto— **acá en San Juan gobierno yo.**

—Pero yo soy el Jefe de Prensa de la Presidencia y no estoy de acuerdo con este programa...

—**A ver** —, dijo el gobernador, ya irritado— **comuníqueme urgente con el presidente.**

Un minuto después estaba Alfonsín al teléfono.

—**Hola, Raúl, ¿cómo estás?**

Tras las palabras de saludo, don Leopoldo fue al grano.

—**Mirá Raúl, estamos preparando la agenda de tu visita. Pero acá hay un funcionario tuyo que dice que vos tenés que descansar y no podés participar de un almuerzo...**

Desde el otro lado de la línea, lógicamente, el presidente dijo que él no había pedido descansar y que el programa lo hiciera el gobernador.

Cuelga Bravo el teléfono y mirando fijamente al funcionario porteño expresó:

—**¿Se ha dado cuenta quién gobierna en esta provincia? Mándese a mudar ahora..**

—No le permito...

—**¿No me permite? Deténganlo y acompañenlo al Aeropuerto. El señor vuelve a Buenos Aires**—, dijo Bravo dirigiéndose al Jefe de Policía.

Media hora más tarde, el Jefe de Prensa estaba ya en un avión rumbo a Buenos Aires.

(Contado por Oscar Gutiérrez)

LAS AFEITADAS DE EDGARDO

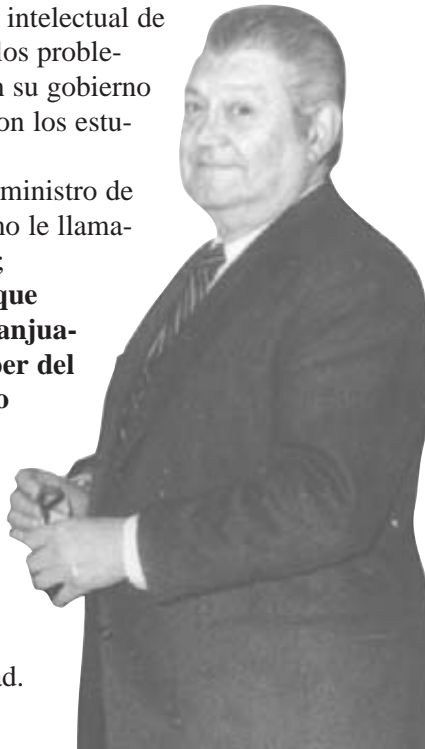
Edgaro Gómez fue un gobernador muy particular.

Considerado como un intelectual de altísimo nivel, sabía “ver” los problemas de la provincia. Fue en su gobierno que se planificó y se hicieron los estudios del dique de Ullum.

Ricardo Basualdo, que fue ministro de economía del “Plomo” como le llamaban sus amigos, solía decir;

—Edgaro es el hombre que mejor analiza el pasado sanjuanino pero si yo quiero saber del futuro político, lo consulto para hacer lo contrario, siempre se equivoca.

Contrario a lo que transmitía su imagen, Gómez era un hombre cálido, de conversación muy agradable. Pero era “pechugón”. Esto iba con su personalidad. Era irremediable.



Por ejemplo, nadie le pudo hacer entender que la gente veía mal que a las 10 de la mañana el coche del gobernador estuviera estacionado frente a la Plaza 25 de Mayo, sobre la vereda norte de la calle Rivadavia, donde no se podía estacionar. Pero para Edgaro era un rito comenzar el día haciéndose afeitarse por Posatini en el Club Social. Y no cambió el hábito por estar en la Casa de Gobierno.

La anécdota que vamos a relatar fue contada por quien fuera ministro de Economía de Gómez, el ingeniero Ricardo Basualdo.

Resulta que Gómez y Basualdo estaban en Buenos Aires y el gobernador le dijo a su ministro:

—Ricardo, quiero que me acompañes pues tengo una entrevista con el general Imaz.

Imaz era el gobernador de Buenos Aires y, como todo militar, hombre estricto en las formas y el cumplimiento de los horarios.

—¿A qué hora es la entrevista, Edgaro?

—A las 10.

—Son las 9, tenemos que salir ya pues para llegar a La Plata vamos a demorar una hora.

—No hay problemas. Primero me voy a afeitarse.

Afeitarse significaba ir a Harrods, donde Edgaro se afeitaba cuando estaba en Buenos Aires.

Se hicieron las 10 y Gómez salía de la barbería recién afeitado.

—Ya llegamos tarde Edgaro. Vamos.

—Esperate que quiero tomar un cafecito.

El cafecito fue otra media hora de demora.

El caso es que recién a las 11, el coche con Gómez y Basualdo salió rumbo a La Plata.

Al pasar el Puente Pueyrredón lo esperaban dos coches y una moto con sirena de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

Al llegar a La Plata los recibieron con honores y los hicieron pasar al despacho del gobernador. Era mediodía y el general Imaz estaba con una cara de perro que mataba.

—**Veo que se le ha hecho tarde, gobernador.**

Edgardo iba a dar alguna explicación pero Imaz cortante, se adelantó:

—**Ya es hora de almorzar, pasemos al comedor.**

La charla durante el almuerzo fue bastante fría.

Edgardo había pedido la entrevista para solicitarle al gobernador bonaerense un avión para realizar un relevamiento aéreo relacionado con los estudios del dique de Ullum.

Llegó la hora de los postres y Gómez pasó a hacer el “**pechazo**”.

Imaz, que ya venía juntando bronca por el atraso, se limitó a escuchar. Luego se levantó y dijo:

—**Perdóneme, gobernador, tengo que atender un asunto. Enseguida vuelvo.**

Y nunca volvió.

Los dejó a Gómez y Basualdo comiendo el postre y sin respuesta al pedido.



Ricardo Colombo

APLAUSOS EN LA OEA

Ricardo Colombo, al que algunos llamaban “el indio rubio”, era famoso por su oratoria. Tan es así que Ricardo Balbin lo invitaba siempre a participar de sus giras presidenciales pues “levantaba” el auditorio.

Cuando fue embajador en la OEA, cuentan sus allegados, se produjo un hecho inédito.

Cuando un nuevo embajador hace su discurso de presentación, el protocolo dice que no se debe aplaudir. Por única vez en la historia, tras hablar Ricardo, se aplaudió el discurso de un recién llegado, lo que fue incluso comentado por el Washington Post.

“QUEDATE TRANQUILO”

Corría 1973. El peronismo sanjuanino había triunfado en la segunda vuelta, consagrando la fórmula Eloy P. Camus, Francisco Aguilar, como gobernador y vice. La calle era un hervidero de gente. Columnas con grandes carteles identificaban a grupos revolucionarios, gremios, unidades básicas. Después de 18 años el justicialismo volvía a ser gobierno y los viejos de la resistencia se abrazaban con los jóvenes revolucionarios.

Todo era consigna y cantos contra los militares que habían perdido la pulseada con Perón y sus personeros en la provincia. Los más exaltados pedían perdón y los jóvenes cantaban: —¡Si Evita viviera, sería montonera!
—¡Aquí están, estos son, los soldados de Perón!

Mientras tanto, el viejo profesor, ya gobernador electo, acompañado de Aguilar y dos jóvenes periodistas realizaba una visita secreta. Detenía su coche en la esquina de 25 de Mayo y Sarmiento donde vivía el todavía gobernador Carlos Gómez Centurión.

—**Bebito, he venido a saludarte y a decirte que te quedas tranquilo, que los muchachos gritan mucho pero no va a pasar nada.**

Gómez Centurión había sido alumno de Camus y siempre mantuvieron buena relación.

El gobernador de la “Revolución Argentina” sacó unos vasos y ofreció whisky.

Tras hacer un brindis, Camus y Aguilar se retiraron, rumbo a la plaza, para festejar junto a los compañeros de lucha.

EL COMPAÑERO BASUALDO

Faltaban unos días para que Eloy Camus asumiera la gobernación y lo convocan a Buenos Aires para una reunión de gobernadores y ministros de Economía peronistas de todo el país con el presidente Cámpora.

Camus aún no había designado a su ministro de Economía. Trataba de convencer a un economista de primera línea, Rodolfo Ares, que fuera ministro de Perón, para que lo acompañara en la gestión.

Ares, si bien tenía un gran respeto por Camus sólo había asumido un compromiso:

—**Don Eloy, yo prefiero ser asesor de su gobierno y ayudarle en la elaboración de un plan trienal. Pero el ministro tiene que ser de San Juan.**

Había que salir para Buenos Aires y allí no se podía “guitarre-

ar”. Era necesario ir con los números bien afilados y exponer los lineamientos generales de la política provincial. Llegó la hora de la reunión y allí estaba el gobernador con su ministro.

—**Les presento al ministro, el ingeniero Ricardo Videla.**

Y “Ricardo Videla” habló como un peronista de la primera hora, expuso los números de la provincia con gran precisión y solicitó ayuda para las grandes realizaciones que necesitaba San Juan: el dique de Ullum, diversificación de la economía, Plan Huarpes de Promoción Industrial, fomento del cooperativismo, etc., etc.

Habló con tanta convicción y tanto conocimiento que recibió el aplauso más sostenido de la tarde de parte de sus colegas ministros.

Por la noche, Camus invitó a comer a “su” ministro.

—**Don Eloy, espero no haberme excedido esta tarde. Pero creo que son las cosas que hacen falta en la provincia y muchas de ellas ya están en marcha por lo que tenemos que seguir peleando para que se concreten...**

—Estuviste muy bien Ricardo. Yo siempre dije que vos sos conservador pero rescatable...

El interlocutor era Ricardo Basualdo, ministro de Economía de Gómez Centurión, último gobernador de la Revolución Argentina...



TELEGRAMA COLACIONADO

De este hecho damos absoluta fe. Como que uno de los protagonistas fue quien esto escribe que en aquellos años –1973— era un joven periodista que se desempeñaba como corresponsal del diario Clarín en San Juan.

Resulta que el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) había secuestrado al apoderado del diario, doctor Sofovich y a cambio de su vida exigía la publicación de una solicitada en primera página en el que desgranaban toda la parafernalia subversiva contra “**el brujo López Rega y su yerno Lastiri**”, que en esos tiempos estaba a cargo del gobierno por la renuncia del presidente Cámpora.

La reacción de la “pesada” de la Unión Obrera Metalúrgica no se hizo esperar. Mientras la CGT y la CGE ordenaban un boicot publicitario contra Clarín, los “**muchachos**” de la UOM tomaban por asalto la redacción del matutino en Buenos Aires y volaban con bombas el frente que da a la calle Piedras. Al día siguiente, una bomba estallaba en Rosario, volando la agencia de Clarín en esa ciudad.

Ante ello los directivos del diario ordenaron a todos los corresponsales que enviaran un telegrama colacionado a los gobernadores provinciales en el que se decía: *“ante la falta de garantías existente y los hechos producidos que ponen en riesgo la seguridad de personas y bienes, exigimos a usted la custodia de nuestros locales haciéndolos responsables de cuanto pudiera ocurrir. Colaciónese.”*

Camus recibió el telegrama a las 18.

Quince minutos después se detenía frente a la casa del corresponsal en el Barrio Fray Justo Santa María de Oro, el auto del gobernador con don Eloy Camus y el vicegobernador Francisco Aguilar.

—**Recibí tu telegrama** —dijo el gobernador— **¡vamos! cargá a tu mujer y tus hijos que se vienen a mi casa.**

—Pero no, don Eloy. No hace falta. Acá está todo tranquilo. El telegrama es un formulismo simplemente.

—**Nada de formulismo. Las cosas están muy feas y no vaya a ser que les pase algo.**

Durante quince minutos el profesor insistió argumentando que los muchachos de la UOM no se andaban con chiquitas y que lo mejor era que nos instaláramos en su domicilio.

—**Mirá que vos tenés la agencia en tu casa y si producen un atentado será acá...**

No hubo caso. El periodista insistió en que no era necesario y Camus y Aguilar se fueron preocupados ordenando una custodia en el lugar. Cuando ya habían subido al auto, el gobernador abre la ventanilla y dice:

—**Si cambias de idea, a la hora que sea, te venís a casa.**

Y casi partiendo ya, agrega:

—**Ah... enseguida te va a llegar el telegrama de respuesta.**

Dicho y hecho. A los pocos minutos llegó un colacionado que decía: *“rechazo por improcedentes y ofensivos los términos de su telegrama. En el país y en la provincia existen total seguridad. Intimo a usted para que rectifique los términos de su nota. Colaciónese”.*

“QUEDAN TODOS DETENIDOS...”

Llegaba la Navidad de 1975 y al gobierno peronista se le habían ido de la mano las variables económicas. Al extremo que debió fijar precio máximo para todos los artículos en momentos que los índices inflacionarios crecían peligrosamente. San Juan no era la excepción. Y la medida era resistida por los empresarios que, argumentaban, estaban trabajando a pérdida. Aquella mañana el gobernador Eloy P. Camus había citado a su despacho a los principales matarifes de la provincia.

—Señores, llega la Navidad y ustedes no pueden dejar sin carne a la población —dijo, con gesto adusto y en un clima tenso.

Entre los matarifes estaban algunos de los más cercanos amigos de don Eloy como don Miguel Flores y Felipe Panetta.

—**Señor gobernador, con los precios máximos que se han fijado no conseguimos animales en las zonas abastecedoras** — argumentaban los empresarios.

—**¿Cómo que no consiguen? Nosotros hemos fotografiado con el helicóptero los lugares donde ustedes tienen las reses. Mostrale las fotos, Guimaraes** — decía Camus dirigiéndose a su secretario de Producción que asentía pero sin abrir la carpeta que en realidad no contenía ninguna fotografía.

Los argumentos de los matarifes



continuaron durante un rato hasta que don Eloy cortó el diálogo:

—**Señores, lo que ustedes están haciendo está tipificado en el Código Penal. Quedan ustedes detenidos a disposición del Poder Ejecutivo y van a ser trasladados a la Unidad de La Plata.**

—Pero don Eloy...

—**A ver secretario, llamame ya mismo al jefe de la Guardia de Infantería...**

—No, don Eloy, no haga eso... —el tono de los empresarios ya adquiría carácter de súplica.

—**Y llamame al piloto del avión que los va a trasladar** — continuaba el gobernador.

—Don Eloy, déjenos al menos que avisemos en nuestras casas, que busquemos ropas...

—**De ninguna manera. Los dejo 10 minutos porque debo atender otra audiencia mientras viene el piloto. Guimaraes, quedate con ellos...** — fue la orden mientras Camus salía de la oficina.

A los 10 minutos el gobernador volvió a su despacho y Guimaraes explicó:

—Señor gobernador, los señores prometen que esta misma tarde van a abastecer todas las carnicerías y que en San Juan no va a faltar carne para las fiestas...

—**¿Están seguros de lo que dicen?**

—Si, don Eloy.

—**¿Va a aparecer la carne que ustedes dicen que no tienen?**

—Si señor gobernador. Quédese tranquilo.

—**Bueno, si es así, suspendemos la detención. Pero me van a tener que acompañar a almorzar pues acabo de ordenar que preparen la mesa pues quiero agasajar a mis amigos con una comida.**

La picardía política de don Eloy dio solución a un problema que era muy grave. Pero una vez logrado su objetivo, el viejo profesor supo darle el toque de afecto y simpatía para demostrarles que la amistad seguía incólume.

(Presenciado por el autor)

LA EDAD DE DON ELOY

Don Eloy Camus era muy coqueto con la edad. Dos anécdotas lo pintan al respecto.

Las primera fue una vez que Américo García conversaba con el ex mandatario y le decía que la clase 1919 había dado tres gobernadores: Leopoldo Bravo, Edgardo Gómez y el propio Américo.

-Y pensar, don Eloy que usted ha sido profesor de los tres en el Colegio Nacional.

-Estás equivocado, Américo, yo era compañero de ustedes...

Un caso similar ocurrió en Huaco.

Don Eloy había nacido en Albardón pero pasó su niñez en Jáchal.

Camus llegaba ahora como gobernador y una viejita muy arrugada, desdentada y encorvada se le acercó.

-¿Cómo estás Eloy? ¿Me recuerdas? Fuimos juntos a la escuela...

Don Eloy miró a la viejita, miró a los periodistas y colaboradores que lo rodeaban y rápidamente repuso:

-Claro que me acuerdo. Usted era la portera cuando yo cursé el primer grado...

Le dio un beso a la viejita y siguió su camino...



(Contado por Francisco "Tati" Aguilar)



EL PROFESOR EN CONTRAMANO

El anecdotario del profesor Eloy P. Camus es muy rico y gracioso. Una de sus anécdotas es la siguiente.

A pesar de sus setenta y tantos años, el gobernador insistía en conducir su propio auto y hasta el helicóptero de la gobernación. Más de un susto causó a su custodia esa aficción.

Un día en el que Camus conducía su automóvil Peugeot 504 acompañado por el secretario legislativo, Francisco “Tati” Aguilar. Camus venía por la avenida Libertador San Martín hacia el este y al llegar a la calle Santiago del Estero colocó el guiño derecho... pero dobló a la izquierda.

Cuenta el doctor Aguilar que de pronto se encontraron con todos los autos que venían de frente mientras el profesor trataba de esquivarlos y detrás se escuchaban las rayadas de los coches de la custodia.

-¡Cuidado profesor, vamos en contramano! – dijo el secretario legislativo.

-No te hagás problema que ya llegamos a la esquina – contestó el gobernador, mientras giraba a la derecha, tomando la calle San Luis **también en contramano ante la desesperación de Aguilar y los custodios.**

(Contado por el doctor Francisco “Tati” Aguilar)



BALAS DE FOGUEO

Las relaciones entre el gobernador Camus y su ministro de Bienestar Social, don Roque Gallerano, estaban atravesando por un mal momento. Algo no común entre estos dos viejos luchadores de la resistencia peronista que se guardaban mucho afecto. Pero aquel día, en la Casa de Gobierno se escucharon algunas voces fuertes que fueron el comentario de los colaboradores del mandatario, que esperaban afuera.

En la sala sólo estaban Camus, Gallerano y el vicegobernador, el doctor Francisco Aguilar.

El caso es que ofuscado, don Roque sale del despacho por una puerta que daba a la parte trasera de la gobernación y don Eloy dice a Aguilar:

—Doctor, atrás de la puerta están todos con las orejas paradas. Vamos a darles una lección.

Y sacó del cajón de su escritorio un revolver con balas de fogueo.

—**Tome, dispare un par de tiros.**

Aguilar, hombre muy prudente y mesurado intentó oponerse pero Camus insistió, pasándole el arma. Ante ello el vicegobernador no tuvo más remedio que tomar el revolver con balas de fogueo, apuntar al piso y disparar un par de veces. En el acto se abrió la puerta y varios colaboradores entraron en tropel, alarmados, encontrándose con los dos viejos gobernantes que los esperaban con una serena sonrisa.

—**Don Eloy, no nos haga esto. Creímos que se habían agarrado a tiros con Gallerano...** —exclamó uno de los funcionarios.

—**¿Gallerano? No se... hoy no lo he visto**—, contestó don Eloy mientras guiñaba un ojo a su compañero de fórmula.

(Contado por Francisco “Tati” Aguilar)



**“USTED SE OLVIDÓ
DE NOSOTROS...”**

En política no hay límites cuando de pedir cargos se trata. Esto lo sabía bien el gobernador Eloy Camus. Una anécdota pinta la situación con claridad.

Una mañana viene a verlo un dirigente de una unidad básica de un departamento.

—Don Eloy, nosotros hemos trabajado mucho por el peronismo y usted se ha olvidado de nosotros. Yo creo que merezco un cargo...

—**Ahá... Yo no me he olvidado pero ya todos los ministerios están ocupados. Pero esperá, acá tengo una lista de los cargos que faltan cubrir**— dijo el gobernador mientras le pasaba una lista a su visitante en la que figuraban a la izquierda los

cargos y a la derecha lo que cobraba el funcionario- Elegí uno.

Ni lerdo ni perezoso el hombre tomó la lista, se preocupó sólo por la columna de la derecha, vió cuál era el que más ganaba y señalando con el dedo eligió el primero.

—Este don Eloy.

—**¿Así que querés ser presidente de la Corte de Justicia?**

El hombre ni idea tenía de lo que había elegido pero dijo con seguridad:

—Si, don Eloy.

—**Buenos, andá a verlo al Secretario General para que te haga la designación.**

Horas más tarde la secretaria del gobernador le informa que el hombrecito había vuelto y don Eloy lo hace pasar de inmediato a su despacho.

—Don Eloy, vengo a que me dé otro cargo.

—**¿Porqué?**

—No me han podido hacer la designación porque no soy abogado...

—**Pucha, che, qué lástima. Yo te dí para que eligieras vos primero y ahora se me han terminado los cargos. Vas a tener que esperar un tiempito hasta que aparezca otra cosa...**— dijo don Eloy conteniendo la risa mientras el hombre se iba con un pedido...

—**Le agradezco don Eloy... Y no se olvide de mi si aparece algún ministerio en el que no haga falta ser abogado....**

(Contado por Carlos Alfredo Mendoza)



DESAPARECIDOS DEL PROCESO

Si uno recorre las oficinas públicas sanjuaninas, incluyendo los despachos de los funcionarios, advierte que, a diferencia de lo que sucede en otras provincias, no existe mobiliario antiguo o de estilo.

La primera pregunta que uno se hace es qué ocurrió con los muebles que usaron los antiguos funcionarios.

La respuesta que siempre se da es que **“el terremoto destruyó todo”**.

Lógicamente uno no queda conforme.

El terremoto puede haber destruido muchos muebles pero no todo.

¿Qué pasó con los restantes? ¿Qué pasó con los escritorios que

usaron los gobernadores, con los sillones que estaban en los despachos ministeriales?

Hay una versión que circula entre los viejos empleados de la Casa de Gobierno:

—**Los muebles antiguos que quedaban desaparecieron en 1980.**

—¿Se los comieron las polillas? – preguntamos.

—**Integran la nómina de “desaparecidos” durante el Proceso de Reorganización Nacional**— se nos aseguró en una oportunidad.

Y el hombre agregó:

—La esposa de uno de los gobernadores —en realidad eran interventores militares— del proceso, recorría las distintas reparticiones acompañada por un lustrador que en aquellos años trabajaba en la Gobernación, buscando muebles de estilo.

—**¿Era coleccionista?**

—¿Coleccionista? ¡Por favor! Cuando esta señora detectaba un mueble se lo traía a Mantenimiento para ser restaurado.

—**¿Y?**

—Era vox populi que la señora los vendía en Buenos Aires...

(Contado por varios funcionarios de carrera)

EL ÁRBOL VIP

Como es sabido, el doctor Jorge Ruiz Aguilar, vicegobernador electo en 1983 y gobernador a partir de 1985, tras la renuncia del doctor Leopoldo Bravo, tenía fobia de viajar en avión. Los viajes a Buenos Aires los hacía en tren, que salía de la estación a las 2 de la tarde.

Cuando Bravo era gobernador, este le decía:

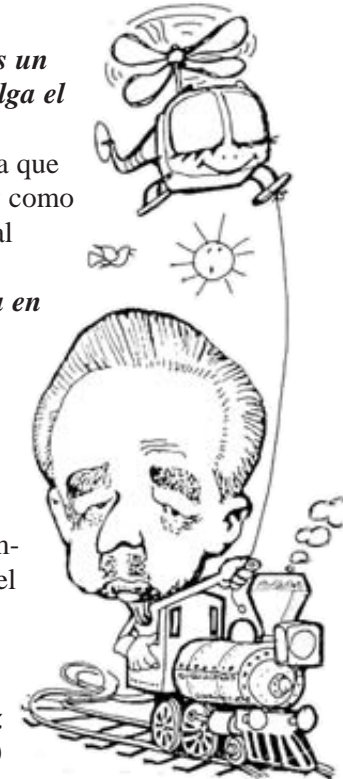
-Andá al aeropuerto y charlamos un rato en la Sala Vip, antes que salga el avión.

Al asumir Ruiz Aguilar, este tenía que hablar algunas cosas con Bravo y como viajaba a Buenos Aires, le pidió al jefe del partido:

-¿Porqué no charlamos ese tema en la estación? Nos veamos media hora antes que salga el tren, debajo del árbol VIP..

El árbol VIP se hizo famoso y era curioso ver a varios ministros despidiendo al gobernador cada vez que viajaba, debajo de su sombra, protegiéndose de los rayos del sol en la siesta sanjuanina.

*(Contado por Reynaldo Botella,
jefe de asesores de Ruiz
Aguilar)*



LAS PATAS DE LA MULA

Uno de los ministros más pintorescos que tuvo Ruiz Aguilar fue el ingeniero Perelló, ministro de Obras Públicas.

Un día estaban en reunión de gabinete y una manifestación de choferes de ómnibus llegó a la Casa de Gobierno.

—**Perelló, ahí están tus amigos. Vas a tener que atenderlos...**

—¿Y porqué yo gobernador?

—**¿Y qué querés, que lo atienda el gobernador, para que lo puteen?**

—Claro, claro, a mi siempre me tiran a las patas de las mulas-, contestó Perelló ante las risas generalizadas.

(Contado por Reynaldo Botella)



LA AZUCARERA

La forma de ser de Jorge Ruiz Aguilar le permitió hacer buenas relaciones en Buenos Aires.

Uno de los amigos que hizo durante su gestión fue Fernando Alfonsín, hermano del presidente y encargado del Plan Alimentario Nacional.

Cada vez que viajaba a la Capital Federal, Ruiz Aguilar se daba una vueltita por la oficina de Fernando.

La primera vez que lo visitó le llamó la atención la pobreza de la vajilla con la que le sirvieron el café. En lugar de una azucarera, sólo disponían de una taza.

—**¿Qué pasa, Fernando, no tienen plata para comprar una azucarera?**

—**¿Quiere que le confiese algo? No tenemos partida para comprar un juego nuevo de tazas de café—**, dijo Alfonsín.

Pasó el tiempo y Ruiz Aguilar viajó una vez más a la Capital, para entrevistarse con el presidente.

Naturalmente, los viajes de Ruiz Aguilar tenían un objetivo preciso: conseguir fondos.

No le fue muy bien, ya que poco es lo que consiguió.

No obstante, recordó que en el PAN no tenían azucarera y le pidió a su colaborador Reynaldo Botella:

—**Mirá Botellita. ¿Porqué no vas y comprás una azucarera, la más barata que consigas, para regalarle a Fernando Alfonsín?**

Botella fue a uno de esos negocios de todo por dos pesos y consiguió una azucarera, de esas de lata, realmente impresionante.

—Doctor, yo le traje la más barata como usted me pidió. Pero la verdad es que es muy fea...

—**No, no. Está perfecto. Haceme el favor, envóvela en un papel común, de los que usan en los almacenes.**

Así hizo Botella.

El mismo Ruiz Aguilar se encargó de atar el paquetito con una piola. Le colocó una tarjeta y esa tarde, cuando fueron a ver a Fernando, le llevó la azucarera.

Las risas se escucharon en todo el edificio del Plan

Alimentario cuando Alfonsín leyó la tarjeta del gobernador de San Juan.

“Gracias a la ampliación de partida que acabo de lograr en la presidencia de la Nación me pudo permitir regalarle esta azucarera. Con afecto, Jorge Ruiz Aguilar, gobernador de San Juan”.

Cada vez que Ruiz Aguilar visitó el PAN, Fernando Alfonsín se preocupó de que se le sirviera el azúcar en la famosa azucarera.

(Contado por Reynaldo Botella)



*Jorge
Ruiz
Aguilar*

LAS SALIDAS NOCTURNAS

Había algo que aterrizzaba a los colaboradores de Ruiz Aguilar: **que les pidiera que lo acompañaran en algunas de sus salidas nocturnas.**

El gobernador solía reunirse con correligionarios, en alguna casa. Otras veces las reuniones se hacían en Cabú, un boliche de no muy buena fama de la zona de Rawson.

Ruiz Aguilar llegaba a medianoche, comía con amigos, charlaban de política.

Pero lo peor era cuando a las 2 de la mañana se le ocurría:

-¿No hay unos matecitos para tomar?

Si le servían mate, la charla seguro que se prolongaba hasta las 5 de la mañana.

Era el estilo de Ruiz Aguilar, fuera gobernador o estuviera en el llano.

(Contado por Reynaldo Botella)



*Jorge
Alberto
Escobar*

ASADO CON HUESOS

Quienes lo conocieron en esa época afirman que cuando se inició en la política la oratoria no era el punto más destacado de Jorge Escobar.

Pero en la medida que fueron pasando los años demostró ser un excelente alumno en ese tema. Y desarrolló dotes histriónicas inusuales en un gobernante. En pocas palabras se transformó en un gobernador dispuesto a salir a bailar una chacarera, a contar un cuento o a dar un discurso a partir de pocos elementos.

Precisamente esta capacidad de improvisar hizo que en los tiempos de su segunda gobernación los funcionarios comentaran:

—**Al Jorge vos le tirás unos huesitos y te hace un asado.**



*Francisco
Alcoba*

QUÉ ES?

Este jueves los diputados debatían si la Cámara podía interpellar o no al secretario general. Todo giraba alrededor de un punto: ¿tiene rango de ministro o no?

El diputado Alcoba argumentó de esta forma:

—**A mí me enseñaron que si algo tiene patas de perro, cola de perro y ladra como un perro, es un perro.**

Y seguía:

—**Si un funcionario tiene rango de ministro, cobra como ministro y jura como ministro... ¿Qué es?**

La voz de Alcoba diciendo que se trataba de un ministro no se escuchó. La tapó el coro de todos los diputados que al unísono dijeron:

—**¡Un perro!**



*Rodolfo
Colombo*

NUNCA FALTA UN CABEZON

Como parte de la campaña de concientización vial, el ministro Rodolfo Colombo estaba en Zonda, entregando cascos para motociclistas y ojos de gatos para bicicletas de escolares.

Ya había entregado 14 de los 15 cascos previstos.

El ministro se acercó a un joven y sonriente intentó colocarle el casco, como había hecho con los cascos anteriores.

¡Oh sorpresa! El casco no entraba ni con vaselina.

Mientras la gente reía, Colombo pidió un joven menos cabezón para entregarle el protector mientras le decía al primer destinatario:

—Quedate tranquilo “cabecita de oro” que ya vamos a buscar uno más grande y te lo entregamos la semana que viene.



*Fátima
Farías*

EL APELLIDO DE DOÑA FÁTIMA

Don Mohamed Raindt Apez Farjat murió en 1985, con 104 años.

-Era un hombre muy fino, de piel clara; cuando llegó no sabía leer ni escribir, pero aprendió solo y se forjó una gran cultura general. Comenzó, como otros paisanos, siendo un “chapa 20”, recorriendo los lugares con la valijita repleta de baratijas.-, recuerda su hija y agrega:

-Llegó al país con pasaporte turco y según éste nacido al sur de Beirut. En realidad, era sirio de El Taibe (Jaibe), cerca de las montañas y el mar. Mi padre se nacionalizó argentino y votó varias veces. Conoció personalmente a Don Hipólito Yrigoyen porque era un radical de la primera hora. El Presidente le regaló esta medalla. El decía que era peludo e hincha de River, porque tienen los mismos colores, no porque mi papá supiera algo de fútbol. Fue fundador de “Honor y Patria”, una asociación sirio-libanesa a nivel nacional y, en

San Juan, del Club Sirio-libanés. Un buen día se fue a Córdoba y puso una mercería frente a un colegio religioso. Una joven alumna compraba hilos de crochet en ese negocio: era Tránsito Delia Cáceres, una señorita de sociedad (sobrina homónima de la señora de Allende, fundadora del Sanatorio del mismo nombre y sobrina del General Cáceres Monié, que fuera asesinado por la guerrilla), y esa fue mi mamá; no había cumplido los 15 años cuando se casó con mi papá, de 50. Se casaron por civil, nada más, porque ella era católica. Tuvieron cinco hijos en Córdoba y la menor, en San Juan. Cuando tenía 34 años, mi mamá se enfermó de leucemia y se murió tiempo después. Casi no me acuerdo de ella, era muy chica; la recuerdo como en sueños. Mi papá nos puso internas pupilas a las tres mujeres, en colegios católicos. Primero en Buenos Aires, después en Mendoza y, finalmente en el Tránsito de Nuestra Señora, en San Juan. En total, estuve 11 años pupila.

Y agrega:

—Don Mohamed tenía en 25 de Mayo un negocio de ramos generales, común en las zonas rurales, donde se vendían desde perfumes, ropa y comestibles, hasta muebles. Se llamaba “El baratillo San Juan”. Su amigo del alma fue Don Nallib Uzair (mi futuro suegro) que tenía un negocio similar en Las Chacritas, llamado “La flor del día”. Otro muy querido amigo fue Fayad Madcur, abuelo de Monir.

Los recuerdos pertenecen a la mujer que más elecciones ganó en San Juan: Fátima Farías de Uzair. Y la pregunta lógica era la siguiente:

—Usted dijo que su papá se llamaba Mohamed Raindt Apez Farjat. ¿Por qué usted es Farías?

—**Mi padre llegó al puerto de Bs As hacia 1892. Tenía 14 años y lo esperaban tres primos hermanos. Como la gente de Inmigración no sabía escribir los apellidos árabes, lo convencieron de ser Farías como sus parientes.**



*José
Luis
Gioja*

LAS “APUESTAS” DE GIOJA

Durante la década del '90 en el triunfante justicialismo se puso de moda las “pollas” que se hacían entre funcionarios antes de cada elección.

Ganaba quien no sólo acertaba el ganador, el segundo y tercer puesto sino también quien estaba más cerca del número de votos que cada partido obtendría.

Como el justicialismo ganó todas las elecciones en aquellos años la confección de la polla con las consiguientes apuestas y los diez pesitos por cabeza que había que poner para intervenir se transformó en una cábala. Como también formaba parte de la cábala que José Luis Gioja dijera:

—**Yo voy a tener la planilla y la plata.**

Todos sabían que siempre ganaba Gioja. Se las ingeniaba para arreglar los resultados. Y si alguien le discutía él argumentaba que “acertaste el lugar pero no la cantidad de votos” y cosas por estilo. En los últimos años ya ni siquiera se preocupaban por discutirle: la “polla” había pasado a ser parte del folklore electoral.

OTRA FALSA ALARMA

Poco antes de que comenzara la función de gala por la fecha patria en el auditorio, se recibió una llamada anónima.

—**En el estacionamiento hay un auto con una bomba adentro y lista para estallar.**

El hombre dio las características del auto y cortó.

Los encargados de la seguridad hicieron algunas averiguaciones, que aumentaron el temor de que esta vez la alarma fuera cierta.

—**Ese coche está estacionado ahí desde hace dos horas**—, informó alguien.

En ese momento llegaba el gobernador que fue introducido al auditorio. El personal esperó que comenzara la función y comenzó a trabajar, revisando prolijamente el auto que fue incluso desarmado en algunas partes.

Al término de la función apareció un hombre con un instrumento musical en la mano.

—**Pero... ¿qué han hecho con mi auto?**

—Avisaron que tiene una bomba y como está estacionado desde dos horas antes de la función..., —intentó explicar un oficial—.

—**Siempre vengo dos horas antes para conseguir lugar cerca del auditorio pues tengo que bajar con el instrumento que es grande y pesado...**—, contestó el atribulado músico.

INDICE

El primer diputado provincial	7
La revolución de los muchachos	9
Juez, gobernador y obispo	11
30 años de silencio	13
“Toque, padre, toque..”	14
Empachados de progreso	15
La derrota de Sarmiento	18
Santos Guayama	19
El salto de la gobernación al senado	21
El subsidio que no fue	23
Una suegra difícil	25
El cadáver vejado	27
El cadáver intacto	29
Una noche de amor	30
“Guardame la Constitución”	34
No venir a la ciudad con alpargatas	35
El cura Juan Videla Cuello	36
“Para que sufran los ricos”	37
El escondite de Don Justo	39
La nena enferma	41
Una canita al aire	42
Premonición	45
La autopsia de Jones	47
El retrato sin terminar	51
El famoso Honorio	52
El boxeador	54
Aceite de croto	55
Maestras desnudas	57
La langosta federal	58
La langosta mendocina	60
Cuando San Juan se quedó sin médicos	61
Los métodos de Modestino	65

“El voto es secreto”	66
“Regenerar a las mujeres”	67
El auto	69
La revolución	70
El caballo de Perón	73
¡A ponerse en línea!	75
El “embajador” Yáñez	77
Zamba de usted	80
Sin perdón	81
El camarada Isidro	83
Un paseo en el subterráneo de Moscú	85
Un arma en el avión	88
¡Tirate al piso!	89
“Para que sepa quién manda!”	90
Las afeitadas de Edgardo	92
Aplausos en la OEA	95
“Quedate tranquilo”	96
El compañero Basualdo	97
Telegrama colacionado	99
“Quedan todos detenidos...”	101
La edad de Don Eloy	103
El profesor en contramano	104
Balas de fogueo	105
“Usted se olvidó de nosotros”	107
Desaparecidos del proceso	109
El árbol vip	111
Las patas de la mula	112
La azucarera	113
Las salidas nocturnas	115
Asado con huesos	116
¿Qué es?	117
Nunca falta un cabezón	118
El apellido de doña Fátima	119
Las “apuestas” de Gioja	121
Otra falsa alarma	122



Juan
Carlos
Bataller

OBRAS DEL AUTOR

Cómo y por qué sobrevive Italia

Editada en Buenos Aires por Hachette, en 1983, constituye un acabado cuadro de la Italia de principio de los años 80, época en la que el autor se desempeñara como corresponsal de Clarín.

El día que San Juan desapareció

Editado en 1992, constituye un descarnado análisis de la situación económica y social de la provincia, a la luz de artículos publicados por el autor en El Nuevo Diario en 1989, 1990 y 1991.

Y aquí nos quedamos

Trabajo dirigido por Juan Carlos Bataller en 1944, al cumplirse medio siglo del terremoto que asoló San Juan, con abundante material fotográfico de los días posteriores y análisis de destacados especialistas.

El San Juan que Ud. no conoció

En este libro, editado en 1997, Juan Carlos Bataller nos muestra a lo largo de 800 páginas, más de mil fotografías de la arquitectura y la vida de la provincia en los años anteriores al gran terremoto. Obra declarada de interés provincial

Desde La Ventana

De 1.998 es este libro que analiza las posibilidades de crecimiento de San Juan tomando como referencia los artículos escritos por Juan Carlos Bataller en su columna La Ventana en la segunda mitad de los años 90.

El Siglo XX en San Juan

Este libro apareció a fines de 1.999 y fue escrito por Bataller conjuntamente con el historiador Edgardo Mendoza. Reseña los principales acontecimientos del siglo en la provincia, analizando los cambios en su economía, sus costumbres y las influencias que fue recibiendo.

Revoluciones y crímenes políticos en San Juan

Editado en el año 2.000, constituye una reconstrucción de hechos de violencia que marcaron la historia de la provincia desde la época patria hasta nuestros días.

Jones. El asesinato que cambió la historia de San Juan.

Impreso en el año 2002, muestra que el asesinato de Amable Jones no constituye un simple hecho policial. Es mucho más.

Auspician esta obra

